

TAMBIEN SE AMA EN EL ABYSMO.

COMEDIA

FAMOSA.

FIESTA DE LA ZARZVELA, A LOS AÑOS
 de la Reyna nuestra Señora Doña Maria Ana
 de Austria.

DE DON AVGVSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>Arion.</i>	<i>Pandion.</i>	<i>Corina.</i>	<i>Nisida.</i>	<i>Vn Satyro.</i>	<i>Clicie.</i>	<i>Dido.</i>
<i>Pluton.</i>	<i>Proserpina.</i>	<i>Medea.</i>		<i>Amor.</i>	<i>Palas.</i>	
<i>Glaucoc.</i>	<i>Scila.</i>	<i>Pocris.</i>		<i>Ceres.</i>	<i>Venus.</i>	
<i>Ascalof.</i>	<i>Circe.</i>	<i>Juno.</i>		<i>Jupiter.</i>	<i>Monteros.</i>	<i>Musicos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Dent. Ar. Aguarda Nave enemiga.
Dēt. Sil. Espera, monstruo disforme.
Dent. tod. Buen viage, buen viage.
Otros en otra parte. Allano, à la fal-
 da, al monte.
Enmed. la Musi. Oy Nimphas de Sicilia
 en acentos acordes (verno.
 venid, venerad la Deidad del A-
Tod. Al rio, à la selva, al monte.
Dent. Gla. Injusta beldad, espera.
La Musi. Que no reconoce:
Tod. Buen viage, buen viage.
Ar. Esperad, monstruos atroces.
La Musi. En las prisiones del lobrego
 Abyfmo de amor las prisiones.
*En la mitad del teatro havrà una gen-
 ta, y por ella irà saliendo Circe vestida
 de pieles como abserta.*
Cir. Aguarda, Nave enemiga;

espera, monstruo disforme:
 Oy Nimphas de Sicilia,
 en acentos acordes (verno:
 venid, venerad la Deidad del A-
Ella y Musi. Que no reconoce
 en las prisiones del lobrego A-
 de amor las prisiones. (byfmo
Cir. Què nuevo estruendo, q̄ nueva
 confusion los aires rompe,
 ya con musicos acentos,
 ya con venatorias voces,
 ya con nauticas faenas,
 en vientos, ondas, y bosques;
 llevando en la cor-fusion
 de tan no visto deforden,
 en mares, vientos, y selvas,
 todo lo confuso el monte,
 todo lo estruendoso el mar;
 y el viento todo lo acorde?



Dentro instrumentos.

Pero la diestra harmonia
ya segunda vez se oye,
primero que de los ojos,
de los oidos me informe,
pues vuelve à decir el èco,
forzando las atenciones:-

Mufi. Que no reconoce (byfmo
en las prifiones del lobrego A.
de amor las prifiones.

Dct. Ar. Què mucho èbreado leño,
que veloz la espuma cortes,
fi el fufpiro con que llamas
es el aire con que corres?

Dent. Scil. Què mucho, cerdoso bru-
que afi penetres el bosque, (to,
fi te preftaron las alas,
las plumas de mis harpones?

Dent. Gla. Tente, enemiga, no bafte,
que tantos efragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?

Cir. Nada entiendo, todo es,
mas que avifos, confufiones,
pues folo percibir puedo
de los accents difcordes,
que dicen confufa mente:-

*Sale Glauco apreffurado, y detienefe
viendo à Circe.*

Glauc. Tente, efpera, aguarda, oye,
hermofa, dulce enemiga.

Cir. Sufpente, gallardo joven,
el acelerado paffo,
y de tu noticia logre
faber què efruendos fon eftos,
que confufa mente rompen
aqueffas felvas de efumas,
aqueffos mares de flores,
pues neutral duda la vifta
entre tantas confufiones,
fi el mar es monte de nieve,
fi es mar de rifeos el monte?
Di quien eres, y què caufa
te mueve, à que con veloces

plantas penetres lo inculto
de aqueffe intrincado bosque,
hafa a hora de humana huella
pifada? *Gla.* Glauco es mi nòbre;
mi Patria efla Isla vecina,
cuyos fieles moradores,
en limirado dominio

por dueño me reconocen.
Ya ha cumplido con tu duda
mi atencion, y fi conoces,
hermofa fiera de amor,
el dominio, no malogres;
una ocasion, que le dà
à un amante fus ardores,
para poder explicarlos,
y afi, beldad, no me efrorves.

Cir. Detente, que en efte fitio
es impoffible que logres
la ocasion, que folicitas,
pues tus amantes errores
te han conducido, arrojado
à rifgo, que no conoces.
Sabe, que eflas en las felvas
de Circe; y fi te difpones,
aun el menor movimiento,
prifion feràn eflos robles,
carcel feràn eflos fiefnos,
porque tan denfos fe oponen
à la claridad del Cielo,
del Sol à los refplandores,
que aun quando fe muere el dia
no hace novedad la noche.

Glauc. Què, en fin, intentas, que yo
la primer dicha malegre,
q me ofrece amor? *Cir.* No intèro;
fino que las fufpenfiones
me declares, que fe efruchan
en el ruidoso deforden
deftos ècos, que repiten
en mares, vientos, y bosques.

Mufi. Oy, Nymphas de Sicilia,
en accents acordes (verno,
venid, venerad la Deidad del A-

Dent. 1. Efpera, monftruo difforme,

Dent. 2. Buen viage, buen viage.

Dent. 3. Al cerro, a la selva, al monte.

Gla. Aunque en este inquieto golfo
no alcanzo quien ocasione
estas nauticas faenas,
pues solo ves, que descoge
aquella Nave las alas,
y paxaro al viento docil
con las velas, y la quilla,
con que aire, ò espuma rompe,
corre, y parece que vuela,
vuela, y parece que corre:
sin duda debe de ser
baxèl, à quien los errores
de las ondas, y los vientos,
negandole rumbo. y norte
derrotaron à estas Plazas;
y ya del monstruo salobre
quietas las iras, seguro,
ò le divide, ò se rompe.

Cir. Y acaso ignoras tambien
en estos ècos acordes,
en estos rumores dulces,
que sacra Deidad se invoque?

Mus. Que no reconoce (byfmo
en las prisiones del lobrego A.
de amor las prisiones.

Gla. En este profundo Valle,
que coronan estos robles,
negandole el passo al Sol,
religiosamente esconden
el gran Templo de Pluton,
aquel hermano de Jove,
grande Dios de los Abyfmos,
cuyos sacrificios oyes,
pues como nunca de amor
fintò los duros harpènes
como las demas Deidades,
ufanos los Sacerdotes
le publican esta gloria.
Què mucho q̄ amen los hòbres,
si de eximirse de amar
hacen vanidad los Dioses?
Y así, al herir la segura

la victima, que se expone,
dice la docta harmonia,
para confundir el golpe:

El, y Mus. Que no reconoce (byfmo
en las prisiones del lobrego A.
de amor las prisiones.

Cir. Ya que satisfecha estoi
de aqueftras dos confusiones;
pues el Cielo me permite,
que por tu noticia logre
salir de dudas, que ya
se iban passando à temores;
dime quien corre estas selvas;
y con venatorias voces
hiere estos valles, diciendo:

Voces àèt. Acia la ribera, al rio.

Or. To, to, to. *Gla.* Ya que es forzoso;
que en esta ocasion te informen
mis ansias, aunque es preciso,
que al referirlas se doblen,
pues las que estàn en el pecho
se duplican en las voces,
escucha, y en tu atencion
mis ansias no se malogren;
porque suaviza las penas
la atencion de quien las oye.
En el seno mas oculto
del Ethna, aquefse disforme
Pyramide de Sicilia,
pues portentoso compone
toda de flores la falda,
toda la cumbre de ardores;
el pecho todo de nieve,
por dar à entender al Orbe;
que en lo insensible tambien
tienen los monstruos los montes;
En lo mas oculto (ha Cielos!
quien para inmensos dolores,
para inmenso mal tuviera
inmensas explicaciones!)
se ostenta un ameno Valle,
tan suave por sus olores,
tan fertil por sus crystales,
por sus aves tan acorde,

ran vario por fus matices,
 que en las dulces confufiones
 de Azucenas, y de Cifnes,
 de Rosas, y Ruifeñores,
 duda el oido, y la vista
 entre matices, y voces,
 fi fon fragrantas las aves,
 fi fon canoras las flores.
 Aquí lleguè esta mañana,
 quando en tibios arreboles,
 ni bien defpierta el Aurora
 el rosado arbol defcoje;
 mas tan confuso entre sombras,
 que neutral fe mira el Orbe,
 ni luces, ni obscuridades,
 pues fon tinieblas, y albores,
 efcafa luz para el dia,
 corta sombra para noche.
 Apenas, pues, penetraba
 lo emmarañado del bosque,
 quando entre el tenaz latido
 de fabuelos, y ventones,
 efcucho de una muger
 tiernas lastimosas voces:
 vuelvo la vista, y diviso
 un blanco bruto, que rompe
 la diafanidad del aire,
 pues de las huellas veloces
 no pudiendo dar noticia
 las mas avifadas flores,
 fi fue vuelo, ò fue carrera,
 no fe fupo por entonces.
 Precipitaba una Nimpha
 tan bella: pero perdone
 por ahora tu atencion,
 que mientras el riesgo corre,
 estaràn en los pinceles
 defairados los colores.
 Desbocado bruto, dixè,
 efpera, no otro Phaetonte
 con mas incendio reduzgas
 à ruina mayor el Orbe;
 que fi en el carro del Sol
 abrasaron eftos mubles

con un joven quatro brutos;
 què harà un bruto con dos Soles:
 Dixè, y facando la efpada,
 al duro acerado corte
 tan preffto cayò en el suelo,
 que amago, ruina, y golpe,
 fe executaron à un tiempo
 en brazo, bruto, y eftoque.
 Afsi como alado rayo,
 que hiriendo en las altas torres;
 aurq es verdad, que es el trueno
 primero que los ardores,
 como es tan veloz la vista,
 y es el oido tan torpe,
 primero fe vè el efrago,
 que el eftallido fe oye.
 Desmayada, pues, la Nimpha
 cayò en mis brazos, turbòfe
 todo mi valor, al vèr
 milagros tan superiores,
 y folo en mi pecho hablaron
 filencios, y admiraciones.
 Afsi como el caminante,
 que incauto la huella pone
 en la grama, ò en el cefped,
 que ardiente vibora efconde;
 ya como flecha fe vibre,
 ò ya como arco fe enrofque
 aquel fubito peligro,
 que impenfado reconoce
 le embarga los movimientos;
 y le ufurpa las acciones,
 fin saber huir el riesgo,
 por mas que el riesgo conoce.
 Afsi yo, à tan impenfado
 prodigio de amor immovil,
 por eftatua me juzgara
 de bronce, ò marmol entonces;
 mas luego dixè, fintiendo
 de fu beldad los harpones:
 Pues siento, no foi de marmol,
 y pues amo, no foi bronce.
 Si es la hermosura, decia
 aquella musica acorde,

que no entienden los oidos,
 y que los ojos la oyen?
 Como tu, enigma divino,
 tu rara beldad compones,
 si hai contradicion hermosa
 de hermosas contradiciones,
 porque era: aqui tu atencion,
 este rato me perdone,
 sin que agravia a tu hermosura
 el que su hermosura copie:
 Que aquel q̄ pinta una Imagen
 no es preciso que otra borre,
 que no es comparar bellezas
 el referir perfecciones.
 Bella noche era el cabello,
 en crespo undoso desorden;
 y Alva la frente que al dia
 presta nevados candores.
 Ahora colige tu
 de las dos contradiciones;
 como seria el Aurora
 en quien fue bella la noche.
 Vn arco la diestra empuña,
 dos en sus cejas descoje,
 dos de azabache, uno de oro;
 y en todos amor dispone,
 que de tres arcos que esgrime,
 el que es dorado le sobre.
 Su vista diò luz al Cielo,
 vista al mar, sèr à las flores;
 muerte al amor, y aun es breve
 el imperio de sus soles.
 No sus luces, sus reflexos,
 solo es justo que te copies:
 que no es tratable la llama,
 por serlo los resplandores.
 Y en fin, porque de sus ojos
 los hyperboles acorte,
 con los rigores halagan,
 ahora tu reconoce,
 donde son las iras dulces,
 como seràn los favores?
 Amor, y nieve su rostro
 mezclò en templados ardores;

que su beldad solo ha unido
 lo hermoso con lo discorde.
 Los dos labios, que pudieran
 fer incendio de los Dioses,
 en cuyas ascuas su aliento
 fragrantes respiraciones
 presta el ayre, tan purpureos
 en su boca los descogen,
 que parece en lo sangriento,
 que no los abre, los rompe.
 No sin artificio el pecho
 permite amor, que te adorne;
 de claveles, que le viitan,
 de jazmines, que le abrochen;
 porque en su pecho se admire,
 que pudo tener conformes,
 si todo el Abril con nieve,
 todo el Invierno con flores.
 A su imitacion sus manos
 yelo ostentan, fuego esconden;
 y lo que es yelo en los ojos,
 se muestra en el pecho ardores.
 Nueva cautela de amor,
 è indigna de que la logre,
 para vencer necesitan
 de engaños las perfecciones.
 En lo estrecho de su talle
 no hai vida que no zozobre,
 no hai alma que no peligte,
 y para que mas te aslombre,
 es carcel apetecida,
 siendo estrechas las prisiones.
 En lo demàs; pero tanto
 me arrebatan los colores,
 con que pinto su hermosura,
 que me olvido ciego, y torpe
 de que quedò desmayada;
 mas como estos errores
 sabe obrar una passion:
 y pues la mia conoces,
 en mi historia, y su desmayo;
 ella vuelva, y yo me cobre.
 Volviò, pues, del paraçismo;
 y con bal yucientes voces,

porque la razón de amor
 se encuentra con las razones,
 le dixé turbado: Hermosa,
 sacra Deidad de estos bosques,
 ya estás libre; pero advierte,
 que hin permitido los Dioses
 una injusticia en tu pecho;
 pues viendo tus resplandores,
 he perdido yo una vida,
 porque tu una vida logres.
 Por donde, dime, divina
 Deidad, me heriste? por donde
 entraron estos suaves
 aperecidos ardores?
 Si es por los ojos, que son
 llaves de los corazones,
 ¿hechizo has puesto en los míos,
 que mirando tus ardores,
 conocen el riesgo, y mueren
 por lo mismo que conocen?
 Por no merecerte, Nimpha,
 no te ofenda que te adore,
 no que te ruegue te agravie,
 no el que te sirva te enoje;
 merezca otra vez tus rayos,
 que como el tiro se logre,
 el blanco indigno no es
 de faire de los harpones.
 Así, pues, me lamentaba,
 moviöse el Cielo à mis voces,
 moviöse el mar, mas la causa
 de mi dolor quedó immovil.
 Porque à estos finos afectos
 como temerario joven,
 como inadvertido amante,
 la injusta beldad responde,
 quieres con atrevimientos
 lograr obligaciones?
 Si has restaurado mi vida,
 y eres noble, reconoce,
 que ya queda satisfecho,
 pues recompensas may ores,
 no es posible hallar, que darle
 en qu e lucir à lo noble.

Y ahora porque no acuses
 de tyranos mis rigores,
 una piedad anticipo,
 y es, que el defengaño toques
 aun antes de la experiencia,
 pues aviso à tus errores,
 que à mi esquivo pecho ofenden
 hasta las adoraciones.
 Dixo, y con veloces huellas,
 burlando mis atenciones
 me dixo. Tal vez no has visto
 baxel que ha perdido el Norte
 por los campos de la Aurora,
 que ya apresturado corre,
 ya inadvertido se enfrena.
 pues en la campaña movil
 le enfrenan, y precipitan
 contrarios vientos feroces?
 Así yo quedè confuso,
 sin saber en mis temores,
 ni dexarla, ni seguirla;
 bien que en tantas suspensiones;
 el corazon la seguia,
 quedando la planta immovil;
 pero apenas el discurso
 desenlazò las prisiones,
 que el yelo de su defèn
 labrò à mi passion entonces,
 quando à seguirla me animo,
 diciendo à sus sinrazones:
 Tente, enemiga, no basta
 que tantos estragos logres,
 con arcos para las fieras,
 con iras para los hombres?
 Así me quexaba, quando
 passos, y acentos veloces
 suspendió tu admiracion.
 Y pues ya tus confusiones
 he satisfecho, permita,
 que vuelva à seguir el norte;
 que al imàn de mis deseos
 violenta así las prisiones.
 No conozcas del amor,
 y así tu beldad se logre

sin las ansias, sin las penas,
los engaños, las traiciones
de este Dios de los incendios,
de este incendio de los Dioses.

Cir. Detente (valgame el Cielo!)
què nuevo horror, què desorden
se ha introducido en mi pecho,
al ver, y oir este joven,
que no solo del cariño
siento los tibios ardores,
pero al oir, que exagera,
y adora otras perfecciones,
siento el corazon herido
de un furor, de un aspid torpe,
de un veneno, de unos zelos,
todo lo dixo su nombre.

Gla. Què Ninpha, te ha arrebatado?
De què estanta admiracion?
Dexame la suspension,
pues que yo tengo el cuidado;
mas sin duda son señales
de mi pena tu beldad,
que producir la piedad,
es bien, que engendran los males;
y pues esta à ti se arguye,
dexa seguir à una ingrata,
que aunque presente me mata,
mas me ofende quando huye.
Mira ahora de què fuerte
vengo à adorar su beldad,
que en no verla hallo impiedad
que es mas allà de la muerte.

Cir. Què mal la pena amorosa
mi piedad ha imaginado,
pues antes de tu cuidado
estoi, joven, invidiosa!

Gla. De tantas ansias mortales
estàs invidiosa? *Cir.* Si.

Gla. De la invidia presumi,
que eran essentos los males.

Cir. Es que ignoras el dolor,
que yo padezco immortal.

Gla. Tienes amor? *Cir.* Mayor mal.

Gla. Pues hai mayor mal que amor,

si dicen que sus desvelos
son el centro del pesar?
Luego el mayor es amor?

Cir. No, porque hai amor con zelos,
y aun hai en la voluntad
tormento mas superior,
que es un ignorado amor.

Dent. Ar. Esta es mayor impiedad.

Cir. Parece que à mis anhelos
el èco quiso adular.

1. dent. Sea su sepulchro el mar, (los
vaya al agua. *Dent. Ar.* Piedad, Cie

Gla. De aqueste pequeño barco,
que el mar le eriza la nieve,
un bulto al agua arrojaron.

Cir. Y sobre un Delphin, parece
que à la playa se conduce;
pues sobre la escama verde
cortando viene las ondas.

Suenan instrumentos dentro.

Gla. Y pulsando suavemente
un instrumento à los ècos,
que halagan lo que suspende;
todas las hondas se paran,
todos los riscos se mueven.

Cant. Ar. Sujeten, amor, las ondas
oy mis suspiros ardientes,
conozcan de sus llamas,
q'es fuego, q' del agua no se vèce.

Gla. Tyrano amor, à tus iras,
què pecho ha de haver rebelde,
quando saben tus ardores
introducirse en la nieve?

Ahora se descubre, y anda el pez.

Cant. Ar. Soberbio es el mar, è instable
è instable, y soberbio eres, (ble,
pei miteme que xarme
à la cosa que mas se te parece.

Cir. Ya el escamado baxel
la enjuta arena pretende,
que de la doç r'harmonia
aun la racional se vence.

Cant. Ar. Si à fer muda ble, mis dichas
quiere el Cielo que te enseñen.

Porque inmortal fineza (des?)
de mis penas, tyrano Dios, no apren
Mas q̄ amante no fuera felice siẽpre,
si duran sus males lo que sus bienes?

Entra ahora.

Cir. De un instable amor se quexa.

Gla. Quien havrà que no se quexe
de un instable amor, si une
penas, y glorias, de suerte,
que en los amantes pesares,
para aquel que los padece,
lo que tiene de sufribles
es lo que de instables tienen?

Cant. Ar. Mas que amante no fuera
felice siempre, (nes?)

si duraren sus males, lo q̄ sus bie
*Cierrase el mar, y aparecese la gruta en
que salio Circe.*

Cir. Ya besa la amada tierra,

Gla. Y el vulgo confusamente
otro mar forma en la Playa
con las alas de la plebe.

Cir. Y entre las confusas voces,
que à la admiracion suceden,
confusamente se escucha.

Voc. d'Ar. Matadle, muera. *Pr.* Prẽdedle
que assi lo ordenan los Dioses.

Sale Arion assustado.

Ar. Piadosos Cielos, valedme.

Cir. Tente, joven, de quien huyes?

Ar. De mi mismo. *Cir.* Pues quien

Ar. Un hombre soi infelice, (eres?)
à quien solo le sucede,
que de la muerte se libre,
para encontrar con la muerte.

Cir. Eres acaso, el que al mar
le oprimiò la espalda verde
fobre un escamado bruto?

Ar. Yo soi, porque solamente
en mi los humanos fueros
se han pervertido de suerte,
q̄ hallo crueldad en los hombres,
quando clemencia en los pezes.

Gla. Pues q̄ temes? *Cir.* Què recelas?

Ar. Aquella vulgo impaciente,
que sin saber la ocasion,
que à tanto furor le mueve,
dice: *Dent. tod.* Prẽdedle, matadle;

Cir. Aquella lobrego alvergue
de effi gruta, sea el asylo
de tu vida, mientras vencen
nuestros ruegos su furor.

Ar. De mi vida solo puede
una Deidad ser amparo.

Gla. Mi valor de defenderte
tambien te dà la palabra.

Ar. Ya no recelo mi suerte;
pues q̄ contra ella me amparan
Deidades, Hombres, y Pezes.

Entrase en la gruta, de donde salio Circe.

Dent. Prof. Seguidle todos, seguidle,
y del laberynho verde (troncos,
de esse bosq̄ se examinẽ penas, y

Sal. Proserpina con una espada en san-
grent ada, y Pandion viejo de Sacer-
dote, y acompañamiento.

Gla. Detente, hermosa fiera, deidad;

en quien mas debe temerse,

quando los ojos esgrimes,

que quando el acero mueves:

contra quien van effi iras
sangrientas hermosamente?

No conoces, que si miras

aquello mismo que hieres,

son piadosas las crueldades,

son las piedades crueles?

Pues si en solo vè te vive

quien ha merecido vèrte,

arroja el sangriento acero,

mira que estàn indecentes

en las manos de la vida

instrumentos de la muerte.

Prof. Audaz Extrangero joven,

si con la licencia quieres

derogar las siempre firmes

sacras inviolables leves,

te engañas: y porque veas,

que mas que halagas ofendes;

con lisonjas, que a vulgares
bellezas decirse suelen,
aunque el arte las aliñe,
ò las dote lo eloquente,
no dexan de ser agravios,
q̄ en quien mira, y no emudece,
tambien son atrevimientos,
atrevimientos corteses.

Embozada la osadia
viene en la alabanza siempre,
con que en rigor es delito
lo que adoracion parece.

Y en fin, para que no ignores
à quien, Extrangero, ofendes,
y vosotros, por que causa
me haveis seguido, atendedme.
Proserpina soi, aquella
hija de Jove, y de Ceres
(pero no es justo, que ahora
por mis blasones piecepe.)

Al pie del año Pachino,
monstruo de Sicilia fertil,
que oprime el suelo, y la esphera
con la falda, y con la fiente,
se oculta un profundo valle,
tan poblado de cypreses,
tan coronado de fauces,
tan texido de laureles,
que ya los viste el Abril,
ya ios desnuda el Diciembre,
sus plantas visita el Sol
pocos, ò ni algunos meses.

Aqui el caudaloso Aseo
se entosca nevada sierpe,
ya entre las flores, que lame,
ya entre las hojas, que muerde,
hasta que en el mar Tirreno,
donde aprellurado muere,
undoso veneno escupe,
candida ponzoña vierte.

Un brazo, pues, dividido
de la espumosa corriente,
reverentemente besa,
vistosamente guarnece
el gran Templo de Platon,

obscura deidad del Letha.

Oy, pues, de sus sacros ritos
festivo dia solemne,
à su adoracion Sicilia

constituyò, y como siempre
su deidad se ha resistido
de amor à las duras leyes,
que a pesar de ser injustas;
tienen tantos obedientes.

Yo, que gran Sacerdotisa
foi de Pluton, mientras hieren
las segures las cervices
de tantas votivas reses,
mandè, que en choros acordes
la grande excepcion celebren
de que las armas de amor
no reconce, ni teme,
que como cruel, es cobarde;
quien le resiste, le vence,
de quien le amenaza, huye;
solo en el cobarde hiere.

Pero apenas empezaron,
mezclados confusamente;
de las segures los golpes,
los bramidos de las reses,
de las voces la du'zura,
y los votos de la plebe,
quando (tiemblo de acordarme!)
empezò el Templo à moverse
con tan nunca visto horror,
que en lo infimo, y eminente
igual ruina amenazaron
cimientos, y chapiteles
temblaron en las columnas
jaspes, y bronces rebeldes,
viviente parece el marmol,
sensibile el jaspe parece.

Temblò el religioso vulgo;
pero que mucho que tiemblen
los corazones humanos,
quando aun lo insensib'e siente?
Todo el concurso se altera,
y en tropas confusamente,
unos de las aras huyen,
otros de ellas se guarecen;

aquellos temen cobardes,
 y estos religiosamente
 intentan con el peligro
 del peligro defenderse,
 como en alterado golfo,
 que las ondas perecientes,
 quando el viento las irrita,
 unas à otras se impelen;
 y en confusos torbellinos
 se vè fuccefsivamente,
 que las que vienen, se pàran,
 y las que vãn retroceden.
 Afsi en confusas catervas
 el golfo inquieto de gente,
 en si mismo embarazado,
 se aprefura, y se detiene,
 efectos del miedo vil,
 que siempre mas daño tienes;
 pues mas que la muerte, iuzgo,
 que es el temor de la muerte.
 En fin, entre tanto horror,
 sobre un throno, que guarnece
 nevada copia de rosas,
 roxa lluvia de claves,
 entrò en el Templo de Amor;
 à cuyas voces, parece,
 que se mueven las estatuas,
 y son estatuas las gentes:
 prodigio de su poder,
 pues solo Amor hacer puede
 à lo inanimado vivo,
 è infenfible à lo viviente.
 Sacrilego vulgo, dixo,
 que profano neciamente;
 quando una deidad obligas,
 toda una deidad ofendes,
 oy verà tu necio error
 en mis harpones lucientes,
 que quien venció las espheras,
 tambien los Abyfmos vence.
 No solo ha de amar el Dios,
 que jactancioso pretende
 eximirse de mis iras;
 pero la ponzoña ardiente,
 el tofigo ha de beber

de aquellas azules sierpes,
 que son veneno del alma,
 y zelos llamarfe fuelen.
 Y tu, soberbia hermafura;
 en cuyas iras crueles
 juzgas la piedad delito,
 y haces virtud lo inclemente:
 No solo has de amar (q̄ horror!)
 pero (el labio se extremece!)
 à un monftrue (extraño dolor!)
 tu esquivo pecho rebelde
 se ha de rendir (raro affombro!)
 Apenas à responderle
 iba, quando de mis ojos
 la deidad se desvanece,
 porque un amor invicible
 para en ilufiones siempre.
 Del nuevo affombro al recurfo
 nueva admiracion succede
 en lentas confusas voces,
 como aquel murmuro leve;
 que el viento suele formar
 en dorado mar de miefes,
 que aunque el ruido se efuecha;
 nada del ruido se entiende:
 afsi el vulgo dividido
 en mil varios pareceres,
 lento fufurro formaba,
 hasta que Pandion, que siempre
 interprete grande ha sido
 de los enigmas Celestes,
 prortumpió con tales voces:
 Pues humano error ofende
 oy dos deidades, fus iras
 humanas victimas temen;
 A Pluton se sacrifique
 el primer errado hufped,
 que amante pife la playa
 de Sicilia, è igualmente
 las aras de amor falpique
 ingrata Nimpha rebelde,
 en quien se hicieron delitos
 estudiados los defdenes.
 No corresponder, no es
 injufticia; pero debe

castigarse la impiedad
 de quien por arte aborrece,
 dixo, y el gran Simulachro
 de Pluton à la inclemente
 voz (què affombro!) la cabeza
 movió tres, ò quatro veces,
 enroscando por los hombros
 las enfortijadas sierpes.
 Con esto, fue la respuesta
 la execucion, porque suele
 desvanecer lo remisso
 el merito à lo obediente.
 En fin, entre las bellezas,
 que choros texiendo alegres,
 al sacro culto asistian,
 echan infelices fuertes,
 para ser sacrificadas:
 el miedo a todas suspende,
 apenas mueven las plantas,
 apenas los labios mueven,
 todas se yelan, ninguna
 viviente bulto parece;
 pero la fuerte inhumana
 cayò en aquesta inclemente
 belleza, en esta infelice
 rustica deidad agreste,
 cuyo esquivo nombre es Scilas;
 y para que juntamente
 à los indignados Dioses
 las víctimas se esreciesen,
 apenas el peregrino
 amante buscò la plebe,
 quando el mar sobre un Delphin
 (infeliz joven!) te ofrece
 à la enemiga ribera,
 porque en ti solo se viesse,
 con los visos de propicia,
 la que era contraria suerte,
 formando una voz de muchas,
 muera, matadle, prendedle,
 dicen todos; pero tu,
 al verte seguir, y al verte,
 que de un peligro te libras,
 porque otro mayor te encuentre,
 penetraste lo intrincado

de este botque; y pues no tienen
 ya otro recurso tus males,
 que el ultimo de la muerte,
 prevèn generoso esfuerzo,
 anima espíritu ardiente,
 pues no hallaràs mas remedio;
 que saber que no le tienes.

Cir. Hermosa engañada Nympha;
 no es este el joven, no es este
 el infeliz peregrino,
 à quien los Dioses ofrecen
 al sangriento sacrificio,
 y así tu beldad: *Pand.* Detente;
 que si a volver por su vida
 femeníl pasión te mueve,
 es impiedad la inclemencia
 contra decretos celestes.

Gla. No la piedad, la razon
 la ha obligado a defenderme;
 pues no soi la que buscáis.

Pand. Mal intentas defenderte
 con tan inútil disculpa.

Prof. Pues supuesto que no eres
 el que buscamos, y tu
 es preciso que le vieses,
 pues se ocultò en este sitio,
 dinos quiè es. *Gla.* Menos puede
 declararos mi noticia
 quien sea, porque ni verle
 ha sido posible. *Pand.* Basta;
 pues te afirma delinquente
 ver, que busques la disculpa;
 sin que la disculpa encuentres.

Cir. Advertid: *Gla.* Mirad:

Pand. Què haceis?
 què os deteneis? què os suspende?
 Ligadle el rostro, y llevadle.

Gla. Quien se viò en làce rã fuerte?

Cir. Mirad, engañado vulgo:

Gla. Advertid, errada plebe:

Tod. Todo es en vano. *Gla.* Què ya:

Pand. Nada tengo que atender.

Pro. No te escucho. *Gla.* Sabe el Cielo
 que no soi. *Pand.* Pues sino eres,
 dondè està el que fugitivo

entrò en el bosque? *Cir.* Atiende.
Glau. Nada digas, mas importa
 que mi vida, el defenderle,
 que en lo noble importa mas
 una opinion, que una muerte.
Cir. Si me ois. *Glau.* No le escucheis.
Prof. Pues como li defenderte

intentas? *Glau.* Porque ya vès,
 que es en vano defenderme.
Pad. Ea, pues, cubridle el rostro.
Salé Arion.
Ari. Aguarda, barbara plebe.
Prof. Qué es, joven, lo que procuras?
Ari. Hermosa deidad, atiende.

Yo foi el Extrangero Peregrino,
 que la invencible fuerza del destino
 conduce oy à la muerte,
 que solo pudo mi contraria fuerte
 hacer con las deidades
 propicias esta vez las impiedades.
 Mi nombre es Arion, tan conocido
 por la dulzura de mi voz, que ha sido
 al menos suave acento,
 freno del mar, y remora del viento:
 mas referiros esto, es excusado,
 pues la fama lo tiene exagerado,
 que si en contar lo raro se desvela,
 con plumas pinta, y con pinceles vuela:
 Inclíneme ingualmente à la pintura,
 harmonia sin vos, y con dulzura,
 alternando con numeros fieles
 dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.
 De aqui se originò mi desventura,
 pues un dia (hál de mí!) vi una hermosura
 en una breve lamina copiada,
 de tales perfecciones adornada,
 que dudè en sus primores,
 si es que estaban sensibles los colores;
 y porque no dudasse que sentia,
 el alma me quitò que no tenia.
 Amante, pues, del dueño peregrino;
 mas bella, que su copia, la imagino,
 que solamente el arte en la belleza
 es inferior à la naturaleza:
 con esto, al punto de informarme trato
 del Extrangero, que me diò el retrato,
 donde habita beldad tan soberana,
 con el agravio de juzgarla humana.
 En Sicilia me dice,
 habita esta beldad, en quien se dice
 tanto el pincel valiente,
 que no es copia, es bosquejo solamente:

Con

Con este informe, pues, desde Corintho,
mi Patria generosa,
salgo de Grecia, y busco la arenosa
Playa Siciliana;
pero apenas surquè la espuma cana,
quando en mi vano intento
el viento se llevò lo que es del viento,
porque los Marineros que conducen
la nave infiel, unidos se reducen
à robarme, quitandome la vida
(hazaña vil, empresa fementida!);
para esto intentan ciegos
echarme al mar, sin que mis vanos ruegos
impidan su malicia,
que no sabe moverse la codicia.

Viendo que ya à mis ansias no hallo medio;
pienso en mi mal el ultimo remedio:
permitidme, les dixè, que si quiera,
pues muero, en fin, que consolado muera;
y como blanco Cisne, que divierte,
no la muerte, las ansias de la muerte;
permitted, que cantando me despida
de un amor, que es mas dulce que una vida:
Esto, en fin, me permiten; pero arguyo
que clemencia no fue, rigor fue suyos;
pues quisieron que fuesse mi instrumento
en ellos diversion, en mi lamento.

Apenas empecè el triste canto
à concertar las voces con el llanto:
ò prodigio de amor! solo èl podia
hacer de los suspiros harmonia,
quando de varios monstruos escamados
se puebla el mar, y todos alterados;
echadle al agua, dicen, que su llanto
harmonia parece, y es encanto:

Con esto al mar me arrojan proceloso,
al tiempo q' piadoso un Delphin se apereibe;
y en la escamosa espalda me recibe,
baxèl irracional de su elemento,
de quien vela, y timòn fue mi instrumento.
Asi al Puerto llegaba, pero apenas
las ondas dexo, y piso las arenas,
quando no libre de mi triste suerte,
me amenazais, tyranos, con la muerte:
huyo del riesgo, que impensado admito,

Tambien se ama en el Abysmo;

y à essa lobrega cueva me retiro;
 pero advirtiendole, que animoso, y fuerte
 otro entrega mi vida por su muerte,
 me llama mi valor à que lo impida,
 entregando mi muerte por su vida;
 pues cobardia fuera,
 que muriendo èl por mi, por èl no muera:
 Solo os pido (ay de mi!) que de mis penas
 à la causa feliz, si à las arenas,
 que mi sangre mancharen,
 la tierna estampa de sus pies pisaren,
 refierais de un amante peregrino
 el infeliz, el barbaro destino,
 que aun muerto aliviaràn sus esplendores
 las desdichas, las ansias: - *Dent. Music.* Los rigores;

Ari. Eco veloz, que en el acaso admiras,
 quien se ha atrevido à responder?

Music. Las iras. *Ari.* Quien suspender pretende
 tanto dolor? *Music.* Tyrano Dios suspende.

Pand. Quien alienta tan triste voz suave,
 si la trititeza en la dulzura cabe?

Prof. Ya la injusta hermosura,
 que nunca la beldad tuvo ventura;
 conduce al sacrificio el triste acento;
 que harmonia parece, y es lamento.

*Salen las Nymphas y Scila con velo en el rostro
 detrás de todas.*

La Music. Los rigores, las iras,
 tyrano Dios, suspende,
 si templean tus enojos
 victimas de desdenes,
 piedad, amor, piedad, cesse el enojo;
 sepa el mundo una vez que eres piadoso.

Cant. Sci. Piedad, amor, piedad, q no es delito;
 por no saber querer no haver querido.

Cir. Què lastima! *Gla.* Què impiedad!

Pand. Profiga el acorde acento,
 y a que esse misero joven,
 à quien los hados adversos
 conducen al mismo fin,
 llevad tambien: - *Cl.* Deteneos,
 y advertir, que yo: - *Prof.* Es ocioso
 querer con nuevos intentos
 disuadir à la evidencia.

Ari. No le atendais, que su esfuerzo

à una fineza le incita,
 que la estimo, y no la acepto;

Pand. Al Tempo o todos guiad.

Prof. A essa hermosura primero
 quitadle el velo del rostro,
 admire su llanto tierno
 el amor, que puede ser;
 que viendo lo hermoso, y viendo
 que llora lo hermoso, alcance
 piedad de amor, pues es cierto,
 que

que en hermosura que llora
siempre se ha logrado el ruego.

1. Tu gusto es nuestra obediencia.

2. Ya, Nimpha, te obedecemos.

Dejebrenla el rostro.

Scil. Piedad, amor, pues que lo ingrato creo,

que es comun delito de lo bello.

Gla. Valgame el Cielo, que miro!

Ari. Amor me valga, que veo!

Gla. No es este el bello prodigio que adoro? *Ari.* No es este el bello suave norte, que arrebatara elimàn de mis deseos?

Gla. Mas que dudo, si es pesar, y es mio, no ha de ser cierto?

Ari. Por quanto no la encontrara, para saber que la pierdo?

Pand. Que os suspende? proseguid con los acordes lamentos.

Music. Los rigores, las iras, tyrano Dios: *Gla.* Deteneos.

Prof. Que es, joven, lo que procuras?

Pand. Que intentas?

Gla. Esta dime atentos.

Segun a firmas vosotros, no es soberano decreto, que sea una ingratitud victima de amor? *Pand.* Es cierto.

Gla. Luego siempre que sus aras salpicar el duro pecho, que jamàs de sus saetas probò el ardiente veneno, cessarà su indignacion, quedando amor satisfecho?

Pand. Así lo afirman los Dioses.

Gla. Pues que suspendais os ruego, la sangrienta execucion en esta beldad, y el pecho mio, que nunca de amor conociò el tyrano Imperio, sacrificad en las aras.

Scil. No es aqueste joven, Cielos, a quien le debi la vida?

Ari. Que quiera mi influxo adverso,

que en accion tan generosa, que yo executar no puedo, me quite la vida mas la invidia, que no el azero!

Circ. Para evitar sus desdichas, mis artes seràn el medio.

Gla. Que responde?

Pand. Que los Dioses

no derogon los decretos; y estando determinado por el mandato supremo, que muera esta infeliz Nimpha; son ociosos tus intentos.

Prof. Demas de que à tus palabras contradicen sus efectos, pues negando ser amante, te lo estan contradiciendo à los extremos del labio, del corazon los extremos.

Gla. En fin, con vosotros oy son inutiles los ruegos?

Pand. La execucion te lo diga.

Gla. No lo dirà, que supuelto que ya he ofrecido mi vida por la suya, solo intento, ser oy sacrificio suyo, ya que del amor no puedo.

Prof. Pues que intentas?

Gla. Defenderla.

Pand. Mira que es barbaro intento.

Gla. Mas barbaro es vuestro error.

Ari. Pues esta ocasion el Cielo ofrece, à ru lado estoi, porque en tan heroico intento, sepan que muero de fino, y no de infelice muero.

Pand. Que aguardais? matadlos.

Tod. Muerar.

Gla. No es facil, porque desiendo yo una muerte por quien vivo.

Ari. Yo una vida por quien muero.

Circ. A que aguardo, que la vida de quien amo, no desiendo, siendo la primer muger, que ampara à quien la dà zelos?

Pand.

Pand. Morid, cobardes alevés.
Gla. Ya es en vano defendernos.

Entran rñendo.

Circ. Ha del bosque.

La Music. Què mandas? què ordenas?

Circ. Que en du ces acentos,
 coronando de sombras el ayre,
 con denfos horrores te empañen
 los Cielos.

Music. Pues muera el Imperio luciēte
 del dia,

muerā del Sol los ardientes reflexos.

Dent. Pand. Morid, villanos alevés.

Dent. Gla. Ya es en vano defendernos.

Circ. y Music. Pues muera el Imperio
 luciente del dia,

mueran del Sol los radiantes re-
 flexos;

y usurpādole el Cetro à los rayos
 la noche anticipe las sombras al
 viento.

*Suena ruido de tempeftad, y salen
 todos confusos.*

1. Eftraño horror! 2. Raro affombro!

Pand. Sin duda, que de los Cielos
 esta vez se ha pervertido
 el immutable gobierno. *vas.*

Prof. En tan confusos horrores
 aun tropieza el pensamiento. *vas.*

Mus. Pues muera el Imperio luciente
 del dia,

mueran del Sol los ardītes refl: xos,
 y usurpandole el Cetro, &c.

*Hanse ido entrando cada uno con sus
 versos, y antes de acabarse la Musi.*

*ca. y sale Afcalofo como
 affombrado.*

Afc. Valedme, Baco Divino,
 pues fon enemigos vuestros
 aguas, y vientos, por ser
 un Dios q̄ anda fiēpre en cueros!

Suena terremoto.

Vèn aqui, sin duda alguna,
 fe d xo folo por esto,

que en matipofa se vienen

abaxo los Elementos;

Raro affombro! por el ayre
 andan, con horrible estruendo,
 los truenos como unos rayos,
 los rayos como unos truenos,
 De puro temor, apenas
 à andar un passo me atrevo,
 pues ya las calzas me avifan,
 que tengo valiente miedo.

Suena veçiamente el terremoto.

Cada instante atrecia mas

la tempeftad, consulteme,

para eftar con menos fusto,

adōde me irè? *1. 2. voz.* Al Infierno;

Afc. Bendito fea Dios, que ya
 tiene un hombre algun consuelo,

Dentro ruido de cadenas.

Dent. voz. Al Infierno las roturas

del fomidable boftezo

de aquella boca del Etna

han llegado. *Dent. Plus.* Deteneos;

pàlidas confusas sombras,

no la claridad del Cielo,

de la inviolable laguna

bañe los raudales negros. (el dia;

Musi. Pues muera el Imperio luciēte
 mueran del Sol los radiātes refl: xos.

Afc. Què es esto, Dioses piadosos?
 mas què pregunto? què es esto?

que pues el diablo responde,
 folo debe de saberlo.

El Cielo se viene abaxo;

y vèn, en parte me hue'lgo,

que para este sitio no es

mala la capa del Cielo;

mas segun la obscuridad

con que el mundo eſtā cubierto;

por el ojo de una Dama

no se ha de hallar un Lucero,

Entre aquellos pedernales

pienso, que una luz azecho.

Suena ruido de cadenas.

y al ruido de las cadenas

todo el risco se vā abriendos

y es, que con los eslabones

dan los pedernales fuego.
Mas si el miedo no me engaña
(que suele engañar el miedo)
entre aquel peñasco inculto,
con una encendida tea,
un buito, que se menea,
puede ser menearme el bulto;
y así, será conveniente
huir su fiera catadura,
que este no es miedo, es cordura.

*Salen Pluton con una antorcha encendida
por entre el peñasco.*

Plut. Quien eres hombre: detente;
dime, quien tan nuevo horror
causa? que dudo yo mismo,
si es, que salgo del Abysmo,
para otro Abysmo mayor.

Asc. Del Abysmo? guarda Pablo:
de un peligro en otro doi.

Plut. Deidad del Abysmo soi.

Asc. Deidad es? pues no es mui diablo;

Plut. Dime, que impulso violento
causa à las luces delmayos?

Mus. Y usurpandole el Cerro à los rayos,
la noche anticipe las sombras al viento.

Asc. Parece, que destos lexos
le suspende la harmonia.

Mus. Pues muera el Imperio luciente del dia,
muera del Sol los ardientes reflexos.

Asc. Ahora bien, que me acobarda?

Quiere irse.

Mientras elevado està,
intento el caparme ya.

Plut. Espera, villano, aguarda.

Asc. No vè, que se me hace tarde?

Plut. Escucha. *Asc.* No es ocasion,
a diablo conversacion,
el demonio que le aguarde. *vase.*

Plut. Qué así burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor?

Dent. *scil.* Clemencia, imitado amor!

Dent. *Arion, y Glau.* Favor, Diotes!

sale Proserpin. Piedad, Cielos!

Plut. Quien eres, Deidad, quien eres?
que me ha dexado suspenso,
mas que este horror, ver que pida
al Cielo piedad el Cielo.

Prof. Vna infeliz, à quien sigue
el amor, por no tenerlo.

Plut. Al amor recelas? *Prof.* Si;

Plut. Ahora digo, que su imperio
puede tener mi valor.

Prof. Por qué causa?

Plut. Porque advierto;
que aun sin conocerle, tiene
seguro mi rendimiento,
pues tu temes al amor,
y yo a quien le teme temo.

Prof. Pues qué recelas de mi?

Plut. El verte no mas recelo,
que no sé que hai en tus ojos;
que le introduce en mi pecho;
que con los vios de agrado,
me amenaza como riesgo.

Prof. Y aun tu recelo parece,
que se pasa à atrevimiento.

Plut. Te engañas, que este temor
todo se funda en respeto;
y así acaba adoracion
lo que empezaba en afecto;

Prof. Quien eres?

Plut. Un monstruo soi
del Abysmo. *Prof.* Piedad, Cielos!
monstruo del Abysmo? *Plut.* Si,
y aun en las penas le excedo.

Prof. Si es este, Cielos, el monstruo;
que amor predixo? yo intento
evitar mi riesgo. *Plut.* A donde,
hermoso prodigio bello,
te ausentas? *Prof.* A no mirarte;

Plut. Aguarda, dime primero,
qué es esto que siente el alma;
que quando mirarte temo,
en el no verte es mayor
otro imaginado riesgo?

Prof. Nada puedo responderte;
pues ya los celagos negros,
que hicieron ofensa al dia,
à la luz del Sol huyeron:
de tan nunca visto horror
à saber la causa vuelvo.

Plut. Estas luces, que hasta ahora;
Nimpha, tus ojos suplieron
tambien violentas, me obligan
à folicitar el centro
del horror, aunque era error;
estando mas cerca el puerto;
pero advierte:-

Prof. Qué? *Plut.* Que llevas
todo el albedrio presso

con dominio apetecido,
aunque parece violento.

Prof. Como no te entiendo, nada
aquí responderte puedo.

Plut. No me admiro, que tampoco
yo à mi mismo no me entiendo,
aunque de tan nuevo affombro
puede colegir mi anhelo,
que esto que siento, es un caos,
pues ignoro lo que siento:

mas quisiera: - *Prof.* No te escuchó.

Plu. Que supieras: - *Pro.* No te atiendó.

Prof. Qué hai en ella?

Plut. Un dulcíssimo veneno,
que no lastima los ojos,
hasta que lo siente el pecho.

Prof. Pues para que no lo sientas,
me voi. *Plut.* Mas rabioso efecto
harán ausentes tus ojos.

Prof. Como, si te ofende el verlos?

Plut. El verlos tambien me alivia;

y si de mi vas huyendo,
me dexas con el dolor,
y me quitas el remedio.

Prof. Solo el mio folicito,
nada responderte intento.

Plut. Mira: - *Prof.* Te cansas en vano.

Plut. Oye. *Prof.* Respondate el viento.

Plut. No importa que huyas de mí,

Vase Proserpina.

que allà te sigue el deteo,
y no es posible que seas

mas veloz, q̄ el pensamiento. *vaf.*

JORNADA SEGUNDA.

Baxan Glauco, y Alcaloso, cada uno por su parte.

Glau. Duros tñcos q̄ al Sol negais la entrada,
verde brea del Sol emmañada,
que tard: peinan tibios esplendores,
emulos de las rocas vividoras;
pues ya la noche se ha ausentado fria,
no el roxo passo le negueis al dia.

Asc. Áspetas duras peñas,
emulas vividoras de las dueñas,
ved, que vuestra aspereza me maltrata,
que tambien cansa el caminar à pata.

Glau. Laber ynho frondoso,
quanto mas rudo, mas artificioso,

permitete la luz al passo errante
de un peregrino amante,
que en sus obscuridades, y en su fuego,
perdido va una vez, dos veces ciego.

Asc. Intrincada maleza,
por qué me tratas, di, con aspereza?
Ya, hecho pedazos, con la muerte luchó;
no el que dura por peñas, dura mucho;
quien lo dixo era un loco,
que el que dura por peñas, dura poco.

Glau. Solamente à mis ansias lisonjeras,
las veces te perciben de las fieras.

Asc. Mas folto à mis gemidos
de los brutos te escuchan los bramidos;
yo recelo mi muerte:
què me haya yo perdido desta suerte
por fieras espantosas!

què mas hiciera un hõbre por hermosas?
Glau. Mientras desciendo à aquel pequeño llano,
aunque sè, que es en vano, (no
con mis voces intento

ver si piadoso me responde el viento;
Ha del bosque?

Asc. Llamaron, ò me engaña
el eco; oigamos. *Glau.* Ha de la montaña?

Asc. Por Dios, que va de veras,
muchos hai que se pierden por las fieras;
Ha de la selva? *Glau.* Al llano vè baxando
tu, quien quiera que seas,

Asc. Voi rodando.

Glau. Para baxar te caes de essa manera?

Asc. Subir para caer lo hace qualquiera.

Glau. L vanta, y di què selva es inclemente
esta en que estamos, donde solamente
se escuchan agoreras
voces, y silvos de espantosas fieras?

Asc. Si silvos se oyen fieros,
serà la selva de los mosqueteros.

Glau. Quien, dime, habita esta inculta parte
de Sicilia? *Asc.* Esto iba à preguntarte.

Glau. Luego tambien perdido, y derrotado
de aquella tempestad fuisse llevado?

Asc. Derrotado, y perdido
no fui llevado: pero fui trahido;
y pues que nos hallamos
en parage, que entrambos ignoramos
en daño tan terrible,
hai mas de preguntar?

Glau. Como es posible,
si solo habitar puede esta aspereza

el horrór, el silencio, y la fiera?

Asc. Como entre estos bramidos,
yo tendré algunos lobos conocidos.

Glauc. En las adversidades, imagino,
que quando son por fuerza del destino,
inútil es butear vanos socorros.

Asc. Pues sino fueren lobos, será zorros,
que conocidos ya sin embarazo,
ellos me pescan, pero yo los cazo;
à llamarlos es justo me refuelva,
pues no se pierde nada: ha de la selva?

Mus. Quien llama?

Glauc. Dulces voces no has oido?

Asc. Si que los lobos son, q̄ han respondido.

Glauc. Qué los alegres ecos percibiste?

Asc. Es, que unos son alegres, y otros tristes.

Glauc. Quizá del sentido error ha sido:
vuelve à llamar.

Asc. De tan inculto lugar,
quien es Hermitaño? *Mus.* Amor,

Asc. Por cierto gentil aliño,
lobo es de marca mayor:

no echan de ver, que es Amor,
para Hermitaño, muí niño?

Glauc. Mayor mysterio se oculta
de lo que has imaginado;

y ya con nuevo cuidado
mas el alma dificulta.

Qué, en fin, en el ciego horror
à la vista mal distinto

de este obscuro laberyntho
se oculta engañolo? *Dent.* *Mus.* Amor,

Glauc. Donde está tu estancia? *Mus.* Aquí.

Glauc. Se niega à mi vista? *Mus.* No.

Glauc. Quien ha de guiarme? *Mus.* Yo.

Glauc. Como he de seguirte? *Mus.* Así.

*Va saliendo una Nympha con un velo en
el rostro, y prosigue cantando, y la
van siguiendo Glaucó, y
Ascaloso.*

Asc. Señor, que es fiera repara,
la que nos guia espantola.

Glauc. Por qué?

Asc. Porque a ser hermola,
no se cubriera la cara.

Canta la Nympha.

Nympha. Seguid, perdidos juvenes,

los esplendores palidos

de aquesta llama tremula,

inexpugnable al Abrego.

De aqueste bosque lobrego,

en cuyo seno barbaro

no permiten los arboles

entrar del Sol los atomos.

Surcad el verde pielago,

cuyo golfo enigmatico

forman las ramas debiles

de estos texidos alamos.

Venced la cumbre rigida

de estos etcollos asperos,

que apenas de las Aguilas

penetra el vuelo rapido.

Donde un Alcazar inclyto;

y un afecto magnanimo,

de ti espera reciprocos

lazos de un amor candido.

No te receles timido,

sigue, sigue mi cantico,

que la fortuna prospera,

pierdelà el miedo, logralà el animo;

sigue, sigue mi cantico.

Desaparecense Glaucó, y la Nympha.

Asc. Como en penas tan atroces
así te vés, y iné dexas?

mira que mis justas quejas

havrán de decir à voces,

que así tu valor infamas:

seguir quiero tu ventura;

mas penetrar la espesura,

es andarle por las ramas.

Qué es esto? que en un instante;

fino me mienten las fiestas,

las que antes miraba penas,

son almenas de diamante!

Yo pienso perder el juicio,

y decir determinado:

Escollo de hiedra armado,

yo te conoci edificio.

Si podré entrar dentro?

Salte un Satyro. Si.

Asc. Havrá quien lo impida? *Sat.* No;

Asc. Quien ha de guiarme? *Sat.* Yo.

Asc. Y como ha de ser? *Sat.* Así.

Cant. Sigue la voz horritana

de este disforme Satyro,

ó morirás de subito

en este inculto paramo,

sigueme, mirame, escuchame;

tememe,

ò generoso Alcal. fo.

Ven a las grutas horridas
destos Abyfmos palidos,
que como es tierra calida,
podras beber à cantaros;

Sigueme, mirame, &c.

Mas si recelas timido,
haran dos monftruos barbaros

tu debil cuerpo misero
indivitibles atomos;

Sigueme , mirame , escuchame,
tememe,

ò generoso Alcafo.

Cant. Asc. Pues que para los picaros,

tambien hai verfos magicos,

digo, que fin mas replicas,

ni meterme en preambulos,

figote, mirote, escuchote, temote,

ò generoso Satyro.

*Panfe y correje la mutacion de Palacio
de Circe, y sale Glauco apresu-
rado.*

Elau. Aguarda, palida lombra,

por que penetras veloz

de las campanas del aire

la cryftalina region ?

Por que, quando apenas gozo

las puras luces del Sol,

la que me a lumbra hermofura,

fe desvanee vapor ?

Por que à mi vista te autentas,

animada exhalacion,

fin permitirme fi quiera,

aun el norte de tu voz ?

En nuevo gelfo de dudas

me dexas ? Quien inventò

venir à dar el avifo,

y dexar la confufion ?

Muf. Efectos fon de amor,

q̄ quando enigma à todos fe propone,

es enigma, que nadie defcifrò.

Elau. Efectos fon de amar,

q̄ quando enigma à todos fe propone,

es enigma, que nadie defcifrò.

Oraculo, que respondes

con tan nueva admiracion,

que quando con el difcurfo

folo à penetrarte voi,

no encuentra el entendimiento

la fenda de la razon;

no me diras deffe Alcazar,

en que tan confuso eftois,

que aun à mi mismo me dudo;

quien ha fido el duefno ?

Salte Circ. Yo.

Glau. Que tu eres el duefno? *Cir.* Si;

Glau. Pues no es menor confufion

encontrar con la hermofura

el que esperaba el horror.

Mas fupuesto, que no ha muchos;

que en no menor ocasion

he fati-fecho tus dudas,

merezcate fàber yo

la razon de hallarme, donde

fe me niega la razon.

Circ. No puedo decir la caufa,

que à este extremo me obligò;

que no cabiendo en el alma,

mal cabrà en la explicacion;

Y puelto que no es capàz

de tantas ansias mi voz,

me va drè aqui de la agenà;

fiendo el principio mejor

para poder explicarla

el eco que pronuncio.

Ella y Muf. Efectos fon de amor;

que quando enigma à todos te pro-

pone,

es enigma, que nadie defcifrò.

Cir. Yo toi, generoso joven,

Circe, aquella hija del Sol,

à quien el Sol mismo teme,

pues duefno de fu esplendor;

tan à mi eleccion te apaga,

vive tan à mi eleccion,

que està fu Oriente, y fu Ocafò

al arbitro de mi voz:

toi la que nuevo los montes;

y en eſta vaga region

fufpendo el curso à las aves,

pues con nueva admiracion,

folo yo nuevo lo firme,

y fufpendo lo veloz.

Ella, y Muf. Pues que graves, y leves;

que dominando eftois,

en el aire, y la tierra

de la pluma à la flor.

Circ. Soi la que el mar, fi fàhudo

alguna vez fe alterò,

fin la colera del Notò,

del Austro sin el furor.
hace en globos de nieve
suba à la ardiente region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
cortan llamas de crystal,
las que ondas de fuego son.

Elly. y Musi. Y en fin, soi quien te adora,
que es mas explicacion,
decir, que soi amante,
para decir quien soi.

Circ. Desde aquel instante mismo
que te mirè, se inclinò
todo el dominio del alma,
regido del corazon,
con tan no vista violencia,
que en mi solo se dudò,
si se niega al alvedrío
el dominio en la eleccion
de las gallardas especies,
que mi vista percibí.
Hallaste en mi entendimiento
generosa aprobacion,
passaste à la voluntad;
quien duda que te eligió,
si tuvo al entendimiento
de parte de la aficion?

Elly. y Musi. Que solo en mi se sabe
que pudo haver amor,
donde la voluntad
se funda en la razon.

Circ. Quise acudir al remedio;
pero ninguno bastò,
que si amor busca el alivio,
dà en la desesperacion;
que así como no es posible:
el que veneno probò,
evitar de sus efectos
la rabiosa operacion,
ò como à quien ebazero
con violencia penetrò,
no puede excutar la llaga
despues de la execucion;
porque està siempre en la herida
inseparable el dolor.
Así sucede en aquel
que el vil veneno gustò,
que probò el infame azero
de una amor ota passion,
si bien azero, y veneno

tal vez remediable son;
pero amor irremediable;
que en el alma se imprimió.

Elly. y Musi. Pues amor en las almas;
Monarcha superior,
si hiere como Niño,
no vuela como Dios.

Circ. Por librar, joven, tu vida;
tambien tu industria libro
la de tu Dama, pues ya
por mi Scila, y Arion
libres estan, porque luego;
que la tempestad cesò,
consultando los dos Templos
de Cupido, y de Pluton,
el Oráculo a tus ruegos
tan propicio respondiò
en el uno, y otro Altar
del uno, y del otro Dios;
que la segunda impiedad
excedió al primer rigor:
què mucho, si del Abyssmo
la Deidad se confesò
amante, y Amor vengado
con que conozca al Amor;
tan grande felicidad
tu peligro ocasionò.

Elly. y Musi. Ahora considera;
que quando tu rigor
por mi viviendo està,
por èl muriendo estoi.

Gla. En tan nueva suspension;
como en el alma se emplea;
dexa que me desprecie,
ò, Nimpha, la admiracion;
pues oy llego à conocer
de tu afecto generoso,
que me hizo el Cielo dichoso,
porque no lo puede ser.

Circ. Pues à mi amoroto daño
preciso es buscarle medio.

Gla. Ya yo he encontrado el remedio;

Circ. Y qual es? *Gla.* El detengafio.

Circ. El detengafio es error
querer que me haga curable,
porque es menos tolerable
el remedio, que el dolor:
y así à mi ardiente veneno
otro antidoto te dè.

Gla. Ya otro mayor encuentro;

Circ. Di qual es *Glauc.* Que foi ageno;

ya mi alvedrio no es mio,
y siempre he de amar constante.

Circ. Esse es hyperbole amante,
siempre es proprio mi alvedrio;

Glauc. A ti te parecerà
lo que en mi no puede ser.

Circ. Pues mira que foi muger,
y me he declarado ya,
y harà mi enojo violento.

Glauc. No me resisto al rigor.

Circ. Pues lo que antes era amor,
veràs aborrecimiento:
y en el ardor que mitigo,
oy verà tu necio error,
que en mi venganza, es mayor;
que tu culpa, tu castigo.

Glauc. Por que castigo merezco
en tu rigor inhumano?

Circ. Porque padezcas, tyrano,
aquello que yo padezco;
que pues no puedo sufrir
en mis amantes desvelos,
que muerte me dè con zelos,
con zelos has de morir.

Glauc. Como con zelos? espera,
que ya te empiezo à temer:
dime, como puede ser?

Circ. Como? de aquesta manera,
haciendo visible aqui
el tormento mas atroz,
pues al poder de mi voz
no hai distancia para mi,
Nimphas, que el undoso yelo
de essas campañas de plata
vivas, mostrad esta ingrata
à Glauc.

*Sin mudar se el Palacio, aparece un puerto
de mar, y Scila con otras Nimphas,
todas sobre monstruos marinos,
y vi llegando à la playa.*

Glauc. Valgame el Cielo!

scil. Pues ya Amor ha perdonado
de mi ingratitude la injuria,
volved à decir, ò, Nimphas,
aplaudiendo mi ventura.

Ella, y Music. Que, en fin, todo se muda,
y mas pena de amor, q̄ es firme nūca.

Cant. Scil. Por las ausencias del Sol,
vereis que el Cielo se turba,

à pesar de las Estrellas;
que mas aflombran; que alumbra;
Pero que veloz la Aurora,
vestida à rayos, madrugando
à restituir al dia

luces que la noche usurpa!
Ella, y todos. Que, en fin, te muda,
y mas pena de amor, q̄ es firme nūca;

Glauc. Para rendir alvedrios
no bastaba la hermosura,
fino que hechizo en la voz
el Cielo te diese? *Circ.* Escucha:

scil. cant. Mirad esse undoso golpho,
como del viento à la injuria
el calor pretende el Cielo,
monstruo de nieve y espuma;
Y ved à quan breves horas
se mira campaña surta,
parando en quietud serena
tanta crystalina furia:
que, en fin, todo se muda.

Dct. cat. Ar. Si no es tu ingratitude,
y mi fortuna.

Repr. scil. Tened, que sonoro canto
en oposicion se escucha
de nuestros tiernos acentos?
pues suavemente pronuncia.

Sale cantando Arion.

Ari. Que, en fin, todo se muda,
fino es tu ingratitude y mi fortuna;
Digalo, Nimpha, esta rosa
que ves encogerse mustia,
porque no viesse la selva
fin aliño la hermosura.
Pues apenas saliò el Sol,
quando galàn la saluda,
y el llanto de las Estrellas
con velos de luz la enjuga;
que, en fin, todo se muda,
fino es tu ingratitude y mi fortuna;

scil. Detente, suspende el labio,
injustamente me injurias,
ignorando yo la causa,
por que de ingrata me acusas?

Ari. Gustaràs de oirla? *scil.* Si.

Gla. Que aquesto mi enojo iusta?
Circ. Mucho mas siente mi enojo;
scil. Que te suspendes? *Ari.* Me turba
tanto lo suave, y lo tierno
de tu voz, y tu hermosura,

que eſtá mirando el oido
lo que los ojos eſcuchan.

ſcil. Haſta que mas te declares
no te entiendo. *Ari.* La dulzura
de mis ecos te diran
lo que yo ſiento, y tu dudas.
Señora, ya en el tormento
de mi dolor enemigo,
en vano cállar intento,
pues quanto deſdigo, digo,
y quanto deſmiento, miento.
Amor, con paſion ſevera
oy me alienta en ſu poſia;
y en tal duda perſevera,
que ſi deſeſpera, eſpera,
y ſi deſconfia, fia.

Que aunq̃ à matar te diſpones:

con las luces que retiras,
ſabe que en los corazones,
quantas mas conſpiras iras,
tantos me pones harpones.
Belleza, y crueldad deſdice,
y el rigor conq̃ me has muerto;
à ſer Deidad contradice,
haz un bien incierto cierto,
y à un infelice felice.

Ar. Qué reſpondes? *A.* Oye ahora.

Gla. Qué oculto es el advertir
que eſcuche un zeloso. *ſcil.* Ya
mi voz te reſponde. *Ari.* Di,
que aun el ſentido de ver
ſe ha de paſſar al oir.

Cant. ſcil. Yo, joven, he ignorado

aquel ardor futil
de amor, q̃ obra en las almas
con tan aleve ardid,
que todo es arder,
y parece lucir.

Jamàs de tus harpones
probè el veneno vil,
cuyo engañoſo eſto
en el pecho infelice
parece que alhagar,
pero ſolo es herir.

Tan del todo ſus iras
me enſefiè a reſiſtir,
ſiendo naturaleza
la ingratitud en mi,
que ſupe matar,
mas no ſupe ſentir.

Mas ſi verdad te digos,
no puedo reſiſtir,
no sè que dulce agrado;
que deſde que te vi,
empezò à mirar,
paſſando à advertir.
Mas como ſus preceptos
jamàs pudo imprimir
el amor en mi pecho,
ni ſu ciencia aprendi,
no sè lo que ſiento,
pero sè que es ſentir.

Gla. Ha tyranalha ingratalha fieral,
aſi pagas, que morir
inrentè por ti?

Circ. Aſi pagas

el que yo muera por ti?

Ari. Que no ſabes amar?

ſcil. No. *Ari.* Guſtaràs de aprender?

ſcil. Si, no.

Ari. Por que te contradices?

ſcil. Porque puedas tu elegir,

y no ſerà en mi delira
lo que es eleccion en ti.

Ari. Pues elijo el ſi, ſupueſto

que el arte de amar, de mi
quieres ſaber, porque veas
quan facil es, del matiz
de eſte lirio, del arder
de eſta clavel, del lucir
de eſta roſa has de aprender;

ſcil. No te entiendo.

Ari. Atiende. *ſcil.* Di.

Cant. Ar. Vès, Nimpha, eſta freſca roſa;

que la viò el Alva veſtir
fragrantes plumas de nacar,
ave de nieve, y carmin?

Pues apenas à la Aurora

rompiò lazos de rubi,

quando el ambar le chuparon

los labios de aquel jazmin.

Aquella moſqueta apenas

empezò el boton à abrir,

quando le bebiò el aliento

aquel nevado albeli.

Las flores, Nimphas, te enſefièn

à tener piedad, que, en fin,

ya vès, que ſaben amar,

aun no ſabiendo ſentir.

Solo, ay de mi!

que con mas sentido;
foi mas infeliz.

Scil. No mas, joven, que tu quexas
me ha merecido (menti)
engaño fue de la voz,
me ha ofendido, iba à decir.

Ari. Otra vez me contradices?

Scil. Si yo te dexo elegir
del deldèn, ò del favor,
por que te quexas de mi?
si en mi mano esta el dudar,
y en la tuya el conseguir.

Ari. Quien me asegura essa dicha?

Scil. Mis brazos. *Ari.* En tan feliz
dulce union, havrà quien pueda
mi dicha estorvar?

Scil. No. *Glau.* Si;
pues al rayo de mis zelos
la vida, que no hai en mi
te he de quitar.

Saca el punal y Circe le detiene.

Circ. No es tan facil.

Glau. Como podras impedir,
que de essa ingrata me vengue,
y de esse tyrano? *Circ.* Así.

Glau. Mal de mi rabioso anhelo,
y de mi rabiosa ira
le libraras. *Circ.* No? pues mira
si es facil. *Cierra se la marina.*

Glau. Valgame el Cielo!
que mi razon indignada
burlas? *Circ.* Que es mayor infiero
la mia. *Glau.* Como, si muero
zeloso? *Circ.* Yo despreciada.

Glau. Pues mal podran tus anhelos
ver, si vengar mi dolor,
que si le hai para amor,
no hai encanto para zelos.

Circ. Ya, villano, se ha vengado
mi injuria con tu pesar.

Glau. Como puede restaurar
tu dolor con mi cuidado?

Circ. Viendo, que zeloto mueres;
y que ya en tus ansias necias
se venga la que desprecias,
y es agena la que quieres.

Glau. Aguarda, que he de saber.

Circ. Pues no te puedo informar.

Gl. Mira. *Ci.* No te he de escuchar.

Glau. Oye. *Circ.* No te he de responder.

Glau. Pues yo havré de derreterte!

Circ. O, quan engañado estis!

Glau. Pues como de mi podras
eximirte? *Circ.* De essa suerte.

*Desaparece con el Palacio y queda
se Glauo y Atcaloso en la misma
accion de la primera
scena.*

Dent. Circ. Yo sabré evitar así
tantos tyranos rigores.

Asc. Ay que me matan! señores,
tengan lastima de mi.

Glau. Circe ingrata, Circe impia;
mas, Cielos, ¿donde estoi!

Asc. Tente, señor, que no toi
aquella señora mia.

Glau. Atcaloso? *Asc.* A responder
no acierto, de imaginar,
que el fusto me ha de matar,
por ser despues de comer.

Glau. Qué es esto, Cielos? ¿q es esto?

Asc. Yo te lo diré bien claro;
que en el lugar mismo donde
nos perdimos nos hallamos.

Glau. Dime, de tan raro asombro
qué coliges? *Asc.* Que es engaño
el que piensan por así,

que todos los encantados
ni comen, ni beben, porque
yo con un amigo Fauno
bebi como Veinticinco,
comi como Veintiquatro.

Glau. Luego en el Palacio entraste?

Asc. Pues no? y me cogió el encato
con el bocado en la boca;
pero el ultimo bocado
comiendo estaba con quien
me entró dentro; y ahora acabo
de persuadirme à que tienen
raro hechizo los Palacios.

Glau. Y dime, de este portentoso;
de este asombro de este pasmos;
¿q presumes? *Asc.* Que al mirarle,
muriera de sobresalto,
si aqueste trago passara,
sin que passara otros tragos;
Pero dime, ¿lino hai
otra Nimpha, ni otro Fauno;
que à mi me lleve corriendo,
y à ti te lleve volando;

¿hemos de hacer? *Gla.* Penetrar
lo texido de esos ramos,
la aspereza de esos riscos.

Ase. Vive Dios, que es fuerte caso
porque despues de comer,
andar trepando peñascos,
se me hace cuesta arriba,
aunque sea cuesta abaxo.

Gla. Venza el valor la fatiga,
y quando no, hecho pedazos
en las garras de estas fieras
tendra nuestro mal descanso.

Ase. Como? a quesse es de fatino,
que sin saberse el tamaño,
es tanto quanto crecido,
y menguado tanto quanto:
por mis pedazos las fieras
se han de morir? guarda Pablo:
no es mejor que las hermosas
se mueran por mis pedazos?

Gla. Penetremos la maleza
destos incultos peñascos,
y por si alguno responde,
porque nos oiga, digamos:

Mus. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
¿ya Julio dora las rubias aristas.

Gla. Dulces voces no has oido?

Ase. Si tenemos otro encanto?

Gla. Un milagro es cada accion.

Ase. Mas somos tan desgraciados,
que se vuelven babiliscos
al instante los milagros.

Mus. Venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina.

Ase. ¿què determinas hacer?

Gla. Que estos acentos sigamos
(amor, mis passos dirigi)
y pues causaste mi daño,
ò alivio me dà en la pena,
ò venganza en el agravio,
porque el Oibe engañado

alguna vez te llame justiciero,
pues tantas veces te llamò tyrano.

Vase Glauco.

Ase. Yo tambien de tu Comedia
irè siguiendo los passos,
que li es segundo encanto, (do,
pues el primero se acabò comiẽ-
puede ser que se acabe este cenãdo.

Vase y descubrese el infierno y sale Plutõ

Plu. Ha del centro del horror,
y el umbral de la fatiga?
y porque todo lo diga:
¿ha del infierno de amor?

Mus. Ya, Dios de los Abyssos,
de las cadenas al doliente son,
te respõdẽ cõ musica las quejas;
que son suspiros, y parecen voz.

Plu. Palidas amantes sombras,
que habitando el triste horror,
no mudasteis de elemento,
aun mudando de region.
Vosotros, que no olvidais,
aun en la muerte, el amor,
que como es passion del alma;
vive eterna la passion.

A consultaros amante
viene todo mi valor,
que de amor no se reserva
toda la fuerza de un Dios.
Para curar esta llama,
que ha penetrado veloz
mi fuerte rebelde pecho,
¿havrà algun remedio? *Mus.* No;
que aun la muerte no basta
contra el dolor.

Plu. ¿què aun la muerte no basta
contra el dolor?
¿què remedio bastarà,
si la muerte no bastò?
luego es incurable? *Mus.* Si,
que aun la correspondencia
le hace mayor.

Plu. Pero decidme, en las ansias
de un amante corazon,
¿qual es el mayor tormento?

Canta una Nymph. Digalo yo,
que mori despreciada
à manos de un rigor.

Plut. Luego es el desprecio solo
el mayor tormento?

Cant. Nymph. 2. No, digalo yo,
que ausente di la vida
à mi propia passion.

Plut. Con celos no es posible
competir mayor dolor.

Nymph. 1. Mayor es el desprecio.

Nymph. 2. La ausencia le igualò.

Nymph. 3. Quien igualò à los celos,
que es la pena mayor?

Dent. Cir. Parada la barca à la orilla,
que hasta donde està Pluton,
ha de sujetar los monstruos
el dominio de mi voz.

Plu. Què es esto, quiè se ha atrevido
à penetrar la region
de las penas, profanando
su obscuro sagrado? *Sale Cir.* Yo,
y en fee de que puedo, el ramo
de oro à tus umbrales doi,
sacra deidad del Letheo,
y del eterno verdor
del Elifio, pues à un tiempo
veneran tu sujecion
los castigos, y los premios,
el descanso, y el dolor;
pues tantas veces por mi
tu dominio dilatò
de palabras, y de lineas
la vana supersticion.

A que un agravio me vengues
viene mi ardiente furor,
amante (què mal empiezo!)
pues se fue à mi corazon
todo el veneno del alma
mas de corrido, el dolor,
al pronunciar el desprecio,
tropieza en la explicacion
(ò si pudiera decirse
una afrenta sin la voz!)
ofendida de una ingrata

hermosura, y de un traïdor,
que la adora, y me desprecia;
con tan leve passion,
que en su estimacion es mas
su desden, que mi favor.

Vengo à pedirte venganza,
pues mi desestimacion,
no solo es en el afecto
de mi inevitable ardor,
sino en la hermosura, donde
ninguna injuria llegò:
sepa Sicilia? *Plut.* Detente;
que mal podrà mi furor
moverse contra Sicilia.

Cir. Por què? *Plut.* Porque el corazon
he entregado en sus riberas
à una beidad; y es error
querer, que muevas mis iras
contra arena, que ella hollò:
antes intento, pues llegas
à tan felice ocasion,
buscar el alivio en ti.

Cir. Y sabes su nombre? *Plut.* No:
solo esto intento saber.

Cir. Pues oy la ocasion mayor
puede lograr tu cuidado.

Plu. Como? *Cir.* Porque juntas oy
tejiendo coros, junto à una
fuente, que se dedicò
à Ceres, todas las Nymphas,
invocando su favor,
en el Valle de Pegusa
asisten. *Plut.* Y mi passion
como podrà mitigarse?

Cir. Robando la que eligio
tu alvedrio, que no es justo;
pues que puedes como Dios,
entregar à la fortuna
tu generosa passion,
que nunca se avienen bien
la fortuna, y el amor.

Plut. Bien has dicho, por la boca
del Etna la luz del Sol
registraràn mis caballos,
hasta la fuente, en que voi

à vér si sus aguas pueden
fer templanza de mi ardor.

Cir. Pues, Pluton, à conseguir.

Plu. Si tan felice ocasion
logro, tu veràs vengada
tu injuria. *Cir.* Pues ya me voi
à que sepan Glauco, y Scila
quien es Circe. *Plu.* Y yo veloz
à executar tus avisos,
por si logra mi dolor
vér si la fortuna es hija
de la determinacion.

*Vanse y aparece la scena pastoril, q̄ serà
la imitacion de chozas y boscajes, van
saliendo con instrumentos pastoriles
todos los hombres, y mugeres,
y detrás Proserpina,
y Scila.*

Musc. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
que ya Julio dora
las rubias aristas,

Prof. Venid, y pues que es Ceres
de las mieles que cultiva,
el Aura, que las alienta,
el Sol, que las ilumina,
tejiendo guirnaldas,
las voces repitan.

Musc. Venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias.

Scil. Venid, y las alabanzas
publique vuestra harmonia
de Ceres, y de Pluton
à la gran Sacerdotisa;
repetid, que Ceres
es por nuestra dicha.

Ella, y Musc. Venturosa madre
de Proserpina.

Sale Arion.

Arion. Disfrazado entre el cõcurso,
siguiendo voi las benignas
hermosas luces, que ciegan
aun lo mismo que iluminan.

Prof. Profeguid, cogiendo quantas

flores el prado matizan,
formando otra primavera
vuestra juventud florida,
sin que cesien los ècos,
que acordés digan:

*Vnas representando, y la Musica
cantando.*

Musc. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre

de Proserpina. *Vanse las Nimphas;*

Prof. Mientras tejiendo guirnaldas
por las selvas divididas,

flores con alma, compiten
con las q̄ cortan mis Nimphas;
à solas quiero quedarme
con los pesares; ò indigna
ley de un triste, pues las penas
solo le hacen compania!

Què yo mi dolor procure!
què solo el dolor me asista!
y con la fatiga intente
alivios à la fatiga!

Quien serà este monstruo, Cielos;
que el amor me pronostica,
que ha de fer (faltame el alma!)
quien mi esquivo pecho rinda?
quien sujete mi alvedrio?

Del Abyfmo (ha suerte impia!)
dice, que saldrà, sin duda,
que ha de salir de mi misma:

O quanto atormenta! ò quanto
es la pena mas nociva,
quando antes de executada;
con el discurso se mira!

Què de monstruos q̄ de horrores
propone la phantasia!

Cielos piadosos, haced
las penas executivas,
si en la desdicha el amago
hace mayor la desdicha:
mas (hai de mi!) los pesares

hacen, que el aliento rinda
à un defcanfo, folo tregua
que permite la fatiga
para volver à la lucha.

Sintafe junto à la fuente.

O tu, fuente cryftalina,
hermolura fin color,
que en los ojos de eſta Nimpha,
dandole aſcetos al marmol,
fales vertiendo la riſa!
Duelele de mis congoxas,
y tantas anſias alivia,
pues que fin ſentido, tienes
eſcetos de ſenſitiva.

*Quedaſe dormida. y por un monte que ha
de haver à un lado del theatro, baxa
Pluton en un carro, tirado de dos caba-
llos negros, hafta el ſitio donde ha
de representar.*

Plut. Ya que eſta boca del Etna,
por cuyas llamas altivas
las gargantas del Abyfmo
monſtruoſamente respiran,
à mi amoroſo deſignio
ofrece facil ſalida
à las fertiles campanas,
que el bello Fenix habita,
que amante ſigo, por quien
fuera en olorofas pyras
dos veces feliz Arabia,
y lo es mil veces Sicilia.
Parad, fogofos caballos,
el curſo, y las impelidas
volubles ruedas, el viento
ſola eſta vez mire fixas,
haſta que al prado deſcienda,
donde, ſegun las noticias
que Circe me diò, una fuente
ha de ſer de la divina
deidad, que adoro. el eſpejo
en que ſu beldad peligrã,
Narcifo menos culpado,
al veneno de ſu viſta.
Pero ya el amor piadoſo
preſenta à mi fuego ardiente

de ſu ſonora corriente
el cryſtal harmonioſo:
ſi bien, advierto dudoso,
aun en lo miſmo que creo,
pues aunque ſus ondas veo,
las juzgo vanos antojos,
que ſuelen fingir los ojos
los engaños al deſejo.
Mas no, pues miro dormida
de mi culto la deidad,
y tan Divina beldad
no es capáz de ſer fingida:
què eſto, dulce homicida?
què nuevo engaño previenes
en las luces que detienes?
que quando llego à mi arte
ſin alma, ſabes quedarte
con el alma, que no tienes.

*Quedaſe Pluton como ſuſpenſo, y ſale
Circe.*

Cir. Què eſto, Pluton, què eſto?
como la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus eſperanzas?

Alpaño Aſcalofo.

Aſc. Dexando à Glauco, haſta aqui
he llegado ſin deſgracia,
y ahora; pero què miro!
vive Dios, que eſta es la Maga,
y aquel es el ſeñor Diablio,
que anda ſuelto.

Cir. En què reparas?

Plut. En ſu hermoſura reparo,
viendo en ſu beldad extraña,
que amaga, como que ofende;
y hiere, como que agrada:
ſi es el robarla eſfenderla,
no quieras que mire? *Cir.* Acaba,
que no es ofenderla, quando
aſeguras tu eſperanza.

Plut. Si es. *Cir.* No es.

Aſc. Oigan, que eſtàn
un ſres, no es de robarla.

Cir. No adviertes, que puede ſer
agena? *Plut.* A gena? guarda,
que

que en una palabra soia
has hecho que toda el alma
apure todo el veneno,
que en el corazon derrama;
apure todas las iras,
apure todas las llamas.

Asc. Esio ya es mucho apurar.

Plut. De esta fuerte assegurada
quedará mi pena. *Prof.* Tente,
monstruo del Abyfmo, aguarda.

Despierta.

Plut. De donde, di, me conoces?

Prof. Las especies que soñaba
no son fingidas: quien eres?

Plut. Quien solo intenta que vayas
à reynar en los Abyfmos,
y à dominar en sus llamas.

Asc. A lindo rio la lleva
para el tiempo.

Prof. Antes las parcas
corren de mi vida el hilo,
en que tus brazos:-

Cir. A què aguardas?

Plut. Es en vano resistirte.

Prof. Nisida, Syrene, Glauca.

Dentro las dos cada una por su lado.

Nimph. 1. Proserpina?

Nimph. 2. Proserpina?

Cir. A tu carro la traslada,
y desde alli à los Abyfmos.

Asc. Al Infierno en coche baxa. T

Prof. Valedme, piadosa Ceres,
Pocris, Corina.

Plut. Son vanas
ya tus quejas, pues ni el viento
serà capaz de escuchatlas.

Forcejando con ella.

Prof. Divina Ceres, clemencia.

Asc. La primera es, que regaña
porque la llevan en coche; *Sale.*
pero veamos como passan.

Pro. Seguidme, seguidme, Nimphas,

Plut. O, quan en vano las llamas
que te ligan, si no buscan
en el viento las estampas.

*Metela en el carro, cruzar el tablado, y
salen las Nimphas, y Scila.*

Nimph. 1. Proserpina?

Nimph. 2. Proserpina?

Nimph. 3. Señora?

Scil. Quien tu mal causa?

Asc. Tengan, que yo estoi aqui;
que contarè la desgracia:
fabran ustedes, pues, que:-

Cir. Antes que hables más palabra;
irás, villano, tambien
al Abyfmo à acompañarla.

Asc. Como es al Abyfmo? ahora
verèmos si usted me alcanza;
à mi me lleven los diablos,
si los diablos me llevarán.

Cir. En vano corres, villano.

Asc. Todos los Dioses me valgan;
fuerte hambre tiene la tierra;
pues que la tierra me traga,

Hundese Ascalofo.

Cir. Oy de mis zelos, Sicilia,
tomarè justa vengaza,
pues es justa la que toma
una muger despreciada. *vas.*

1. Marmol viviente he quedado!

2. Yo sin vida! 3. Yo sin alma!

Scil. No la admiracion, ò, Nimphas;
turbe las veloces plantas,
hasta que de Proserpina
se examine la desgracia:
no quede en todo este bosque
tronco, risco, fuente, planta,
que no examine el cuidado,
y todas en voces al tras,
y en acordados àcentos,
porque mejor en las alas
del viento puedan volar,
su nombre repita el Aura.

1. Yo te obedezco, y pènetro
lo inculto de esta montaña. *vas.*

2. Yo de esse monte registro
lo florido de su falda. *vas.*

3. Yo del Etna, hasta tocar
el limite de sus llamas. *vas.*

4. Y yo de este arroyo figo
 el hilo undoso de plata. *vas.*
Scil. Pues yo el verde laberyntho
 de aqueftas texidas ramas,
 diciendo al compas (ay triftel!)
 de mi pena, y mi defgracial *vas.*
Dentro todas, y la Musica repiten en di-
ferentes partes, y al irfe à entrar
Scila fale Glauco.

Todos y Musica. Proferpina?
Otro. Proferpina?
Sale Glauco.

Gla. Detente, divina ingrata.
Scil. Dexame, joven, fequir
 eftos ècos. *Gla.* Tente, aguarda,
 dexa los ècos del viento,
 y oye las voces de un alma.

No vengo, ingrata Nimpha,
 à decirte mis anfiyas,
 que a nantes fentimientos. *(gan.)*
 no biè fe efeuchà, quãdo mal se pa-

A referir mis quexas
 solo vengo, tyrana,
 pues permite la herida; *(las.)*
 permiteme la voz para explicar.

Quando un veloz caballo
 tu vida amenazaba,
 no ignoras que tu riefgo, *(naza.)*
 en mi fue execucion, y en ti ame-

No bien te vifte libre,
 quando intentafte falſa
 el premiarme una vida
 en la ruina fatal de toda un alma.

Quando à fer facrificio
 del Amor te feñalan,
 feconda vez mi vida,
 victima fuya le ofrecio à fus aras.

Y tantos beneficios
 olvida una mudanz?
 què es efto? no te corref
 de fer ingrata, y parecer ingrata?

Por Arion me has dexado?
 afi mi voz te agrada?
 pienſas que es menos fino,
 por vètura el q llora q el q canta?

No digo esto de invidia;
 que en la fortuna varia,
 lo que es no merecerla,
 es el medio eficaz para lograrla;

Al mar, tyrana, vuelvo,
 que pues traxo à eſta playa,
 à mi eſperanza el viento,
 vuelva otra vez al vieto mi eſpe-

Mudaràn de elemento *(ranza.)*
 las humedas campaneas,
 y veràn sus riberas, *(mas.)*
 en vez de eſpumas cryſtalinas lia-

Goza, goza tu amante,
 que ya mi ardiente rabia
 mitigo, con que ſepas, *(zi.)*
 q premia una firmeza una mudã-

Mas guardate del Cielo,
 que pues al Cielo agravian,
 ò, Nimpha, los ingratos,
 correrà por ſu cuèta mi vègãza.

Scil. Aguarda, eſcucha, detente,
 atiende, Glauco.
Sale Arion.

Arion. A quien llamas?
Scil. A quien tu de mis finezas
 has dado parte? ò mal haya
 el vil, el infame incendio,

que en el pecho no ſe apaga;
 antes que los labios puedan
 dâr noticia de las llamas!

Tan preſto de mis cariños
 hicifte alarde? Con tanta
 brevedad lo que fue en mi
 favor, en ti fue alabanza?

Mal haya aquella muger
 que fia: *Ari.* Tèn, ſi es la cauſa
 el querer hallar diſculpa
 de que à otro amante llamabas,

aunque es aſtucia vulgar,
 no es bien que intentes, ingrata;
 por diſculpar un delito,
 acumular una infamia.

Scil. Eſta ſi es vulgar diſculpa;
 formar una quexa falſa,
 y à peſar de la razon,

hacer la razón culpada:

Pero no te ha de valer,
ingrato, que amor se apaga
muy facilmente al principio
de introducirse en el alma;
pues suele quedar la herida
sola mente en la amenaza.

Quien toca en el primer passo
el escarmiento, era infamia,
à la luz del defengão,
no retroceder la planta.

Y solo quiero advertirte,
que amor al principio a haga
con plumas, y crece en flechas,
y aprovechando sus armas,
me ovida è de sus puntas,
y me valdrè de sus alas.

Ar. Como? *Sci.* Huyendo de tu vista.

Ar. Detente, Nimpha tyrana,
que en vano huyes, pues te sigue
el amor, y la esperanza.

Scil. Hija foi del mar, el mar
fera limite à tus plantas.

Ar. Aun dentro de sus espumas
han de seguirte mis ansias,
que à tantos golfos de fuego,
no importan Abyssos de agua.

*Circe sobre una sierpe và cruzando el
teatro y descubrese un puerto de mar, y
en medio un peñasco que irà saliendo
como se transforma Scila
en èl.*

Circ. Afsi pagaràs, aleve,
en duro escollo mudada,
la causa de mi dolor,
aunque tu ignores la causa.

Ar. Què es esto, Cielos? apenas
tocò las espumas canas,
quando imòvil se ha quedado
de varios monstruos cercada!
Y aquel joven, que primero
defendió su vida, al agua
desde una barca se arroja
en su defenfa, aunque vana;
pues de un peñasco la ocultan

ya las alperas montañas:
al mar me arrojo, aunque è,
que son las fuerzas humanas
en vano, pues à prodigios
divinos ningunas bastan.

*Entrase, como se echa al mar y descubrese la mutacion del Cielo, quedando
abaxo el puerto de mar, en que estara un peñasco, en que haya de salir.*

*Scila, y sale Amor
cantando.*

Cant. Venid, soberanas Deidades;
al triumpho
mayor de Cupido, *Sale Ceres*
Canta Ceres. A las quexas de Ceres
Deidades,
poblad el Olympo.

Ván saliendo los Dioses cantando.

Jupit. Ya, Ceres, tu quexa atiendes

Plut. Ya, Amor, tus triunfos animo,

Ceres. Pues escuchadme.

Amor. Atendedla,
que de su atencion consigo;
que à mi me atendaís, pues son
sus quexas los triumphos míos,

Ceres. Oy quando de Sicilia
entre votos humildes
salpicaban mis aras
las victimas felices.

Al asistir al ruego,
oigo, que en voces tristes
de Proserpina el nombre
los ècos me repiten.

Preguntando la causa,
que la ha robado, dicen,
el Dios, que del Abismo
el negro Cetro rige.

Y quando anima el robo
alevemente Circe,
la defenfa à mis Nymphas
con nuevo insulto impide.

A Scila mudò en roca,
mas su pecho invencible,
mudandòle la forma,
no transformò lo si, ni è.

O Jupiter, tu diestra
tanta injuria castigue,
que si insultos perdonas,
en vano el rayo riges.

Jupit. Suspende, Ceres, el llanto,
pues ya tienen tus gemidos,
fin anticipar la queixa,
anticipado el alivio.
Las culpas de amor no deben
castigar se por delito;
que si contra amantes yerros
fuera el brazo executivo,
se agostáran á mi diestra
los rayos para el castigo.
Y para que se mitigue
oy tu enojo vengativo,
y quede el Amor premiado
del gran Dios de los Abyfmos:
seis meses habite el Cielo.
Proserpina; pero al mismo
tiempo las obscuras sombras
del pálido Reyno Effugio.
Y pues ya el Sol al Ocaso
declina entre mal distintos
arboles, heredando
de su luz el exercicio,

Vase poniendo el Sol,
nocturna noche ilumine
la noche; y porque benigno
esta vez me admire el Orbe,
Scila del crytallino
Tirreno golfo, immortal
Deidad habite sus riscos.

Venus. Y á la execucion responde
á tus voces con prodigios.

Vá subiendo Proserpina en forma de Lu
na como se vá poniendo el Sol.

Nymph. i. cant. Ya la casta Proserpina
sube del pálido Abyfmo,
fubstituyendo en las sombras
del Sol el ardiente oficio.

Amor. Y por la parte del mar,

el peñaco dividido;
Scila el nuevo ser celebra
de su Deidad. *Palas.* Y Marino
monstruoso Dios figue Glauco
sus huellas. *Ceres.* Ya mis suspiros
cessan en tan altas glorias.

Prof. Negras sombras del Abyfmo;
no impidais mi luz; en tanto
que iluminando los signos,
en el circulo del año
sus imagenes registro.

Scil. cant. Temed mortales, las iras
del nuevo prodigio,
pues la q̄ fue peligro en las selvas;
oy en los mares es nuevo peligro.

Gla. Qué importa, si á la ruina
oy, Nympha, no me resisto,
que es inutil la amenaza,
si es el riesgo apetecido.

Prof. Nymphas de Sicilia, ya
para vuestro beneficio,
en el Abyfmo, y la Esphera
Deidad, y Planeta habito.

Plat. Ingrato Amor, qué celebras?
y tu, Jove vengativo,
como mi esposa me usurpas,
aun mas, q̄ hermano, enemigo?
así de Deidad te precias?

Jupit. Mas en esto lo acredito,
lo que los hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso,
y así, celebrando el triumpho
de Amor, y Venus unidos,
mortales y Dioses vean,
que también ama el Abyfmo.

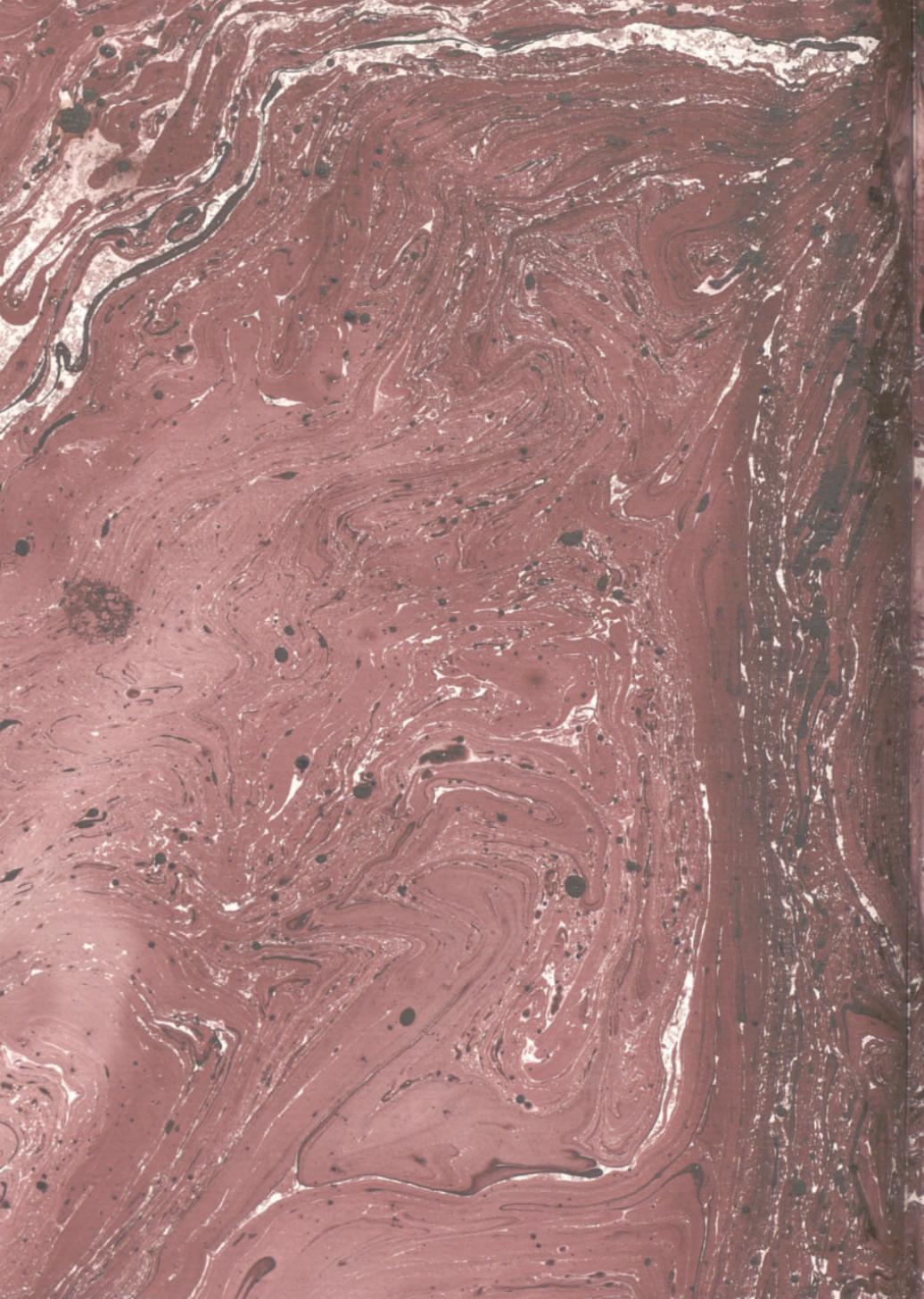
Canta toda la Musica, y los demás repre
sentando todos á un tiempo.

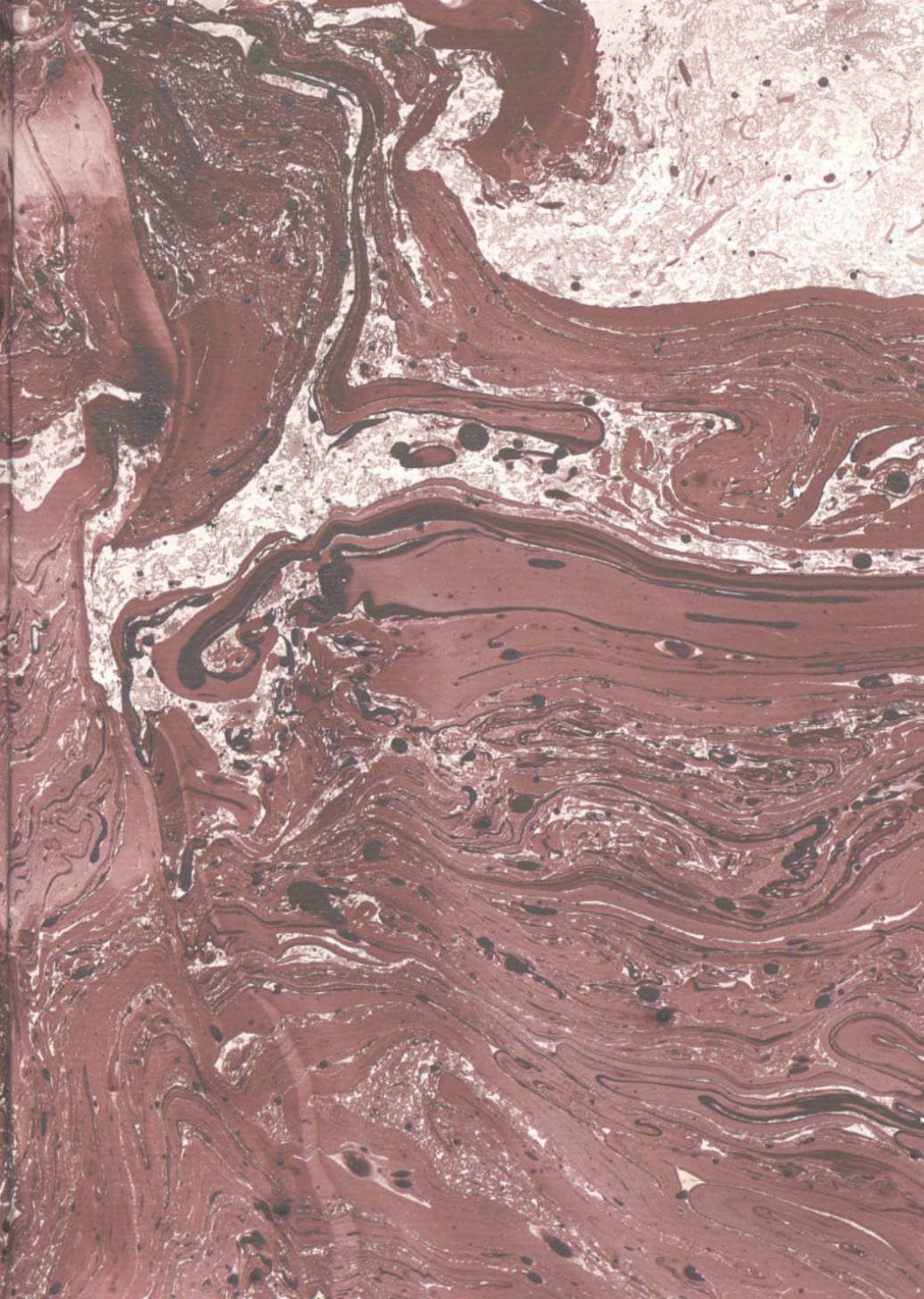
Todos, y Musica. Pues venciendo los
mares,
tierras, y Olympo,
al rigor de sus harpones,
también se ama en el Abyfmo.
N.

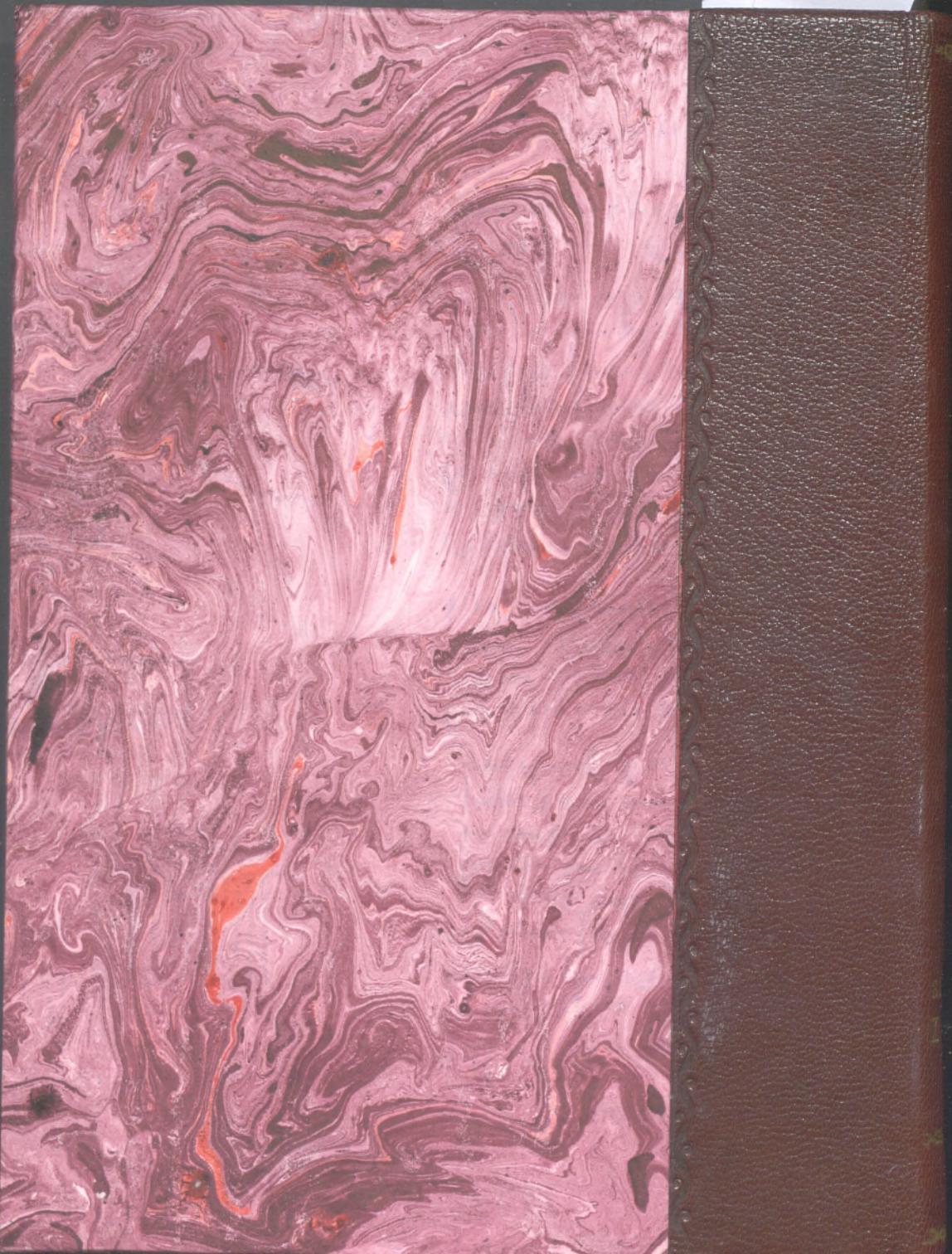
Con licencia, en Sevilla, en la IMPRENTA REAL,
Casa del Correo Viejo. 1729-1733













MEMORIAS

DE

FRANCISCO

DE

SAINT-DOMINGO

DE

LA

ESPANIA

DE

LA

INDIA

DE

LA

